



FONDO EDITORIAL UNIVERSITARIO
UNIVERSIDAD NACIONAL JORGE BASADRE GROHMANN



LAS BATALLAS DE
TORATA
Y MOQUE
GUA

Pedro Peralta Casani

UNIVERSIDAD NACIONAL JORGE BASADRE GROHMANN

Dr. Javier Lozano Marreros
RECTOR

Dra. Adriana M. Luque Ticona
VICERRECTORA ACADÉMICA

Dr. Hugo Flores Aybar
VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN



**UNIVERSIDAD NACIONAL
JORGE BASADRE GROHMANN**

LAS BATALLAS DE TORATA Y MOQUEGUA

Pedro Peralta Casani

Tacna, enero de 2023



Catalogación en Publicación – CIP

Peralta Casani, Pedro Pablo, 1991-
Las batallas de Torata y Moquegua/ Pedro Pablo Peralta Casani.– 1a ed – Tacna: Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann, Fondo Editorial Universitario, 2023.
82p.; 21 cm

D.L. 2023-00178
ISBN 978-612-48959-5-1
1. Guerras de independencia del Perú 2. Campaña de puertos intermedios 3. Torata 4. Moquegua
I. Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann

Las batallas de Torata y Moquegua

Autor:

© Pedro Pablo Peralta Casani

Editado por:

© 2023, Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann. Fondo Editorial Universitario
Av. Miraflores s/n, Tacna – Perú
foed@unjbg.edu.pe

Primera edición, enero 2023

Tiraje: 250 ejemplares

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2023-00178

ISBN 978-612-48959-5-1

Versión digital disponible en: <https://libros.unjbg.edu.pe>

Revisión técnica: El presente libro cumplió con el sistema de evaluación de doble ciego

Evaluador: Helbert J. Suyo-Ñaupá

Revisión de estilo: Jhener Pomacosi Mansilla

Jefe/Editor: Efrén Eugenio Chaparro Montoya

Coordinador editorial: David Enrique Moisés Salamanca Tejada

Cuidado de edición: Luz María Isabel Huayta Enriquez

Diseño de la portada: Alejandro Andre Flores Romero / Yessenia Liana Cubas Mamani

Diagramación y diseño: José Luis Vizcarra Ojeda - Jose.diagrama@gmail.com

Tapa: Diseño a partir de Mariano Torrente (1830), Historia de la Revolución Hispano-Americana, t. III, p. 376; e Ilustración Peruana (1909), N.º 17, p. 394.

Se terminó de imprimir en enero de 2023 en:

Águila Real Publicidad Integral SRL

Calle Nueva 327 of. 221-A Cercado Arequipa

Las opiniones expuestas en este libro son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente reflejan la posición de la editorial

Impreso en el Perú / Printed in Peru

A la memoria de Luis Cavagnaro Orellana

ÍNDICE

Presentación.....	11
Cronología.....	13
Introducción: La primera campaña de puertos intermedios y las batallas de Torata y Moquegua en la historiografía peruana	15
LA PRIMERA CAMPAÑA DE PUERTOS INTERMEDIOS Y LAS BATALLAS DE TORATA Y MOQUEGUA.....	25
El viaje.....	28
Iquique y Arica.....	32
Tacna	36
Miller en las costas de Arequipa.....	39
Moquegua y el proceso de la Independencia (1814-1823).....	43
Las vísperas del combate y el orden de batalla	46
La batalla de Torata	49
La batalla de Moquegua.....	53
El saqueo de Moquegua	58
Miller y el final de las operaciones en la costa.....	62
El desastre de Iquique y el regreso a Lima.....	65
Combatientes patriotas en Torata y Moquegua	69
Anexos	73

PRESENTACIÓN

En enero de 2023 se conmemoran 200 años de las batallas de Torata y Moquegua, que significaron el trágico desenlace de la primera campaña de puertos intermedios, aquella empresa que estuvo liderada por la incipiente Junta de Gobierno del Perú y que culminó con la completa derrota del ejército unido patriota en los campos moqueguanos, costándole a estas fuerzas una cantidad de bajas que no serían superadas ni por las definitivas batallas de Junín y Ayacucho.

Para Moquegua, estos combates significaron uno de los episodios más negros de su historia, ya que, una vez conseguida la victoria hispana sobre las fuerzas patriotas, una horda realista se internó en las desprotegidas casas de sus habitantes, saqueando y destruyendo sin reparar que básicamente mujeres y niños las ocupaban, lo que bien podría calificarse como uno de los mayores ensañamientos contra un pueblo en el contexto de las guerras de independencia.

Aunque resulte sorprendente, poco o nada se ha escrito sobre estos hechos. Al silencio de los clásicos le acompaña la indolencia de los propios habitantes de Moquegua, que no tienen recuerdo, ni el más vago, de que alguna vez a la ciudad le tocó vivir circunstancias propias de una guerra de barbarie. Hoy no hay calle, avenida o plaza que recuerde a algún personaje de aquellas batallas o que rememore los saqueos, salvo un monumento reciente elaborado por el artista Róbinson Fernández, a quien le reconocemos tamaño gesto.

Por ese motivo, el presente libro se entrega a la comunidad como un testimonio de lo acontecido durante las jornadas de enero de 1823. Es también un homenaje a los hombres y mujeres, del ámbito civil y militar, que tuvieron participación en los combates librados en Torata y Moquegua, en cuyas derrotas se encuentra la razón de su largo olvido. En ese sentido, esperamos que esta obra sea útil para todo aquel que desee conocer el sacrificio que tuvieron los habitantes del extremo sur peruano durante uno de los periodos más decisivos de la historia nacional.

CRONOLOGÍA

1822

10 de octubre.- Parte del puerto del Callao el primer contingente patriota hacia Iquique. El 14 y 17 del mismo mes saldrían embarcaciones con el resto de las fuerzas.

11 de noviembre.- Luego de una serie de contratiempos llega la primera embarcación a Iquique. En los posteriores días arribará el resto de barcos, ya sea a este puerto o Arica.

7 de diciembre.- Rudecindo Alvarado llega a Arica.

21 de diciembre.- Guillermo Miller, por discrepancias con Alvarado, se embarca con destino a Camaná.

23 de diciembre.- Las primeras fuerzas patriotas abandonan Arica y marchan rumbo a Tacna. Alvarado lo hace pasado el Año Nuevo.

25 de diciembre.- Miller, a bordo del *Protector*, llega al puerto de Quilca.

1823

1 de enero.- Fuerzas patriotas tienen un ligero enfrentamiento con soldados realistas de Gerónimo Valdés cerca de Tacna. Tras la escaramuza, este último huye con dirección a Pachía.

6 de enero.- Fuerzas patriotas y realistas tienen una escaramuza cerca de Ilabaya. El 7 ocurre otro pequeño enfrentamiento.

14 de enero.- Una compañía realista, al mando de Cayetano Ameller, casi es batida por el ejército patriota en Locumba. El militar español logró escapar con dirección a Moquegua.

15 de enero.- El comandante realista José de Canterac, que se encontraba en Puno, marcha con destino a Moquegua.

17 de enero.- Las fuerzas patriotas de Alvarado ingresan a Moquegua.

19 de enero.- Tiene lugar la batalla de Torata. Las fuerzas de Alvarado no logran doblegar a las de Valdés, que luego de recibir refuerzos de Canterac, consigue vencer a los patriotas.

21 de enero.- Tiene lugar la batalla de Moquegua. Pese a encontrarse en una posición fuerte, los patriotas son finalmente vencidos en las inmediaciones de la ciudad. Tras la derrota, los realistas ordenan el saqueo de Moquegua.

13 de febrero.- En Iquique, tropas patriotas sobrevivientes de las batallas de Torata y Moquegua son derrotadas y expulsadas al mar. Alvarado y los suyos regresan a la capital.

27 de febrero.- Como consecuencia de las derrotas, ocurre el motín de Balconcillo, el primer golpe de Estado de la historia del Perú, donde son depuestos José de la Mar y la Junta Gubernativa.

INTRODUCCIÓN

La primera campaña de los puertos intermedios y las batallas de Torata y Moquegua en la historiografía peruana

Para nadie es una sorpresa que entre los temas menos atendidos por la historiografía nacional —salvo excepciones que señalaremos más adelante— se encuentren las dos campañas de puertos intermedios (ubicados entre Arequipa e Iquique), aquellas empresas militares que terminaron en duras derrotas para las armas patriotas, como las sufridas en Torata y Moquegua el 19 y 21 de enero de 1823, respectivamente, que en el marco de la primera de estas campañas precipitaron la caída de la Suprema Junta Gubernativa —el cuerpo colegiado encargado del Poder Ejecutivo tras la renuncia de San Martín— y con ello, el motín de Balconcillo, que pasaría a la posterioridad como el primer golpe de Estado de nuestra historia, hecho que fue seguido con la conformación de un nuevo gobierno y la preparación de la segunda de las campañas.

El desinterés resulta comprensible en la medida en que el resultado de ambas campañas fue totalmente adverso para el ejército formado para luchar en los puertos intermedios, inclusive, el desbande de las fuerzas patriotas en territorio moqueguano llegó a poner en riesgo la campaña militar emprendida en el corazón del virreinato peruano. El desastre fue de tal envergadura que solamente en Torata o en Moquegua murieron tantos patriotas como en Junín y Ayacucho, conjuntamente. En realidad, durante las batallas del 19 y 21 de enero de 1823 se perdieron más efectivos a

favor de la independencia que en cualquier otra campaña realizada en el Perú durante el periodo subversivo comprendido entre la proclamación de la independencia y la capitulación de Ayacucho.

Si bien, por lo expuesto, hoy están apartadas en la gaveta de los temas que la historiografía ha menospreciado, no obstante, las campañas de puertos intermedios merecen la reconsideración de los historiadores. Natalia Sobrevilla, en un bosquejo que describe la importancia de estas operaciones militares, destaca –entre otras cosas– el hecho de que en ambas campañas hubo gran participación de personas nacidas en el Perú.¹ Nosotros agregamos que, durante las incursiones de 1823, hubo un gran compromiso de las poblaciones locales con la causa revolucionaria, hasta el punto que los realistas llegaron a ensañarse con sus habitantes, como sucedió en la recién declarada ciudad de Moquegua, cuyos ciudadanos eran vistos como irremediables colaboradores de la causa patriota.

Aunque ambas campañas comprometieron numerosas fuerzas de combate y sus consecuencias fueron similares, es decir, terminaron en un rotundo fracaso –agregado a una pérdida notable de efectivos–, en esta oportunidad consagraremos nuestro análisis a la primera de las campañas, que tuvo en las batallas de Torata y Moquegua su punto central, la que abordaremos desde los siguientes ejes: a) la historiografía que se ha ocupado de ella, desde los estudios de corte “oficialista” o desarrollados principalmente en la capital o por historiadores capitalinos, hasta los recientes aportes regionales emprendidos en el nuevo milenio; y b) la importancia de la campaña, con sus consecuencias a corto, mediano y largo plazo, vistos desde una perspectiva nacional y regional. Creemos que esta es la única forma de acercarnos a la verdadera dimensión de esta campaña.

1 Sobrevilla Perea 2021, p. 117.

La campaña de los puertos intermedios en la historiografía nacional

El primer tomo de la *Historia de la República del Perú*, en cualquiera de sus nueve ediciones, le dedica apenas unas líneas al enfrentamiento ocurrido en Moquegua y, sorprendentemente, ninguna a la de Torata.² Inclusive, la actualización de la edición preparada por *El Comercio* ha creído conveniente ampliar las informaciones sobre la batalla de Zepita (perteneciente a la segunda campaña de intermedios), a la que se considera como la «primera acción de armas de un ejército peruano», agregando que, si bien «se ganó la batalla, se perdió la campaña»,³ revelando de esta forma la fijación que tiene nuestra historiografía con la victoria, y mejor aún si esta se debió a las armas nacionales, subestimando hechos objetivos como que en cualquiera de las dos batallas de la primera campaña de intermedios participaron tantos soldados peruanos como en Zepita, y que en cada una de ellas se causaron más bajas a los realistas que en la también conocida como batalla de Chua Chua.

Pero el tratamiento de esta campaña no siempre fue el mismo. Si acudimos al primer estudio documentado de la etapa republicana del país, la *Historia del Perú independiente* de Mariano Felipe Paz Soldán, el capítulo dedicado a intermedios nos muestra un apartado con generosa información sobre los eventos más cruciales de dicha empresa.⁴ En ella, Paz Soldán no duda en culpar sobre el resultado de las batallas ocurridas en territorio moqueguano al comandante de las fuerzas patriotas, Rudecindo Alvarado, al que califica explícitamente como “inepto”. El historiador nacido en Arequipa increpa al militar salteño las numerosas oportunidades desaprovechadas, comparándolo con Guillermo Miller, del que dice «no perdía el tiempo», actitud que le permitió al inglés anotarse

2 Basadre 2005, p. 53.

3 *Ibidem*, p. 76.

4 Se trata del segundo capítulo del primer tomo del segundo periodo de la obra. Véase: Paz Soldán 1870, pp. 21-38.

las únicas victorias en las jornadas de enero de 1823 en costas arequipeñas. Al final, a manera de sentencia, Paz Soldán califica la primera campaña de puertos intermedios como “desastrosa”.⁵

El tránsito de la historiografía decimonónica a la de la segunda mitad de siglo XX trajo consigo otras preocupaciones en lo que respecta al estudio del periodo de la independencia.⁶ En la década de los setenta, el debate académico se ocupó de la discutida tesis de Heraclio Bonilla y Karen Spalding sobre la “independencia concedida”,⁷ la cual emergía como respuesta a la historiografía auspiciada por el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, que mantenía el argumento de que muchos habitantes del virreinato peruano habían contribuido en la emancipación de este territorio.⁸ La propuesta de Bonilla y Spalding no tardó en tener detractores, como la estudiosa Scarlett O’Phelan, que cuestionaba el hecho de que la pareja de historiadores no consideraba en su trabajo el historial insurrecto del sur andino, que tuvo como génesis movimientos anticoloniales como los ocurridos en Cochabamba en 1730 o en Oruro en 1739, este último con el protagonismo del vecino de Moquegua, Juan Vélez de Córdova.⁹

Con el tiempo los estudios regionales han puesto en evidencia la participación explícita de los habitantes, en este caso del sur peruano, en las guerras independentistas de la segunda década del siglo XIX. Luis Cavagnaro puede considerarse como uno de los pioneros en esta corriente, desarrollando una narración densa sobre las dos campañas de puertos intermedios, sobre todo la

5 *Ibidem*, p. 33.

6 Sobre el estado de la cuestión del tema de la independencia se puede revisar Puente Candamo 2021.

7 Bonilla & Spalding 1972, pp. 15-64.

8 La *Colección Documental de la Independencia del Perú* se compone de 86 volúmenes y fueron publicados entre 1971 y 1976.

9 O’Phelan 1985, p. 157. Acerca de este movimiento anticolonial se puede revisar Cárdenas Medina 2010, Glave 2018 y una antología preparada por Peralta Casani 2021.

primera, donde dedica varios capítulos a las batallas de Torata y Moquegua.¹⁰ En la misma línea, Gustavo Valcárcel desarrolló una investigación sobre los hermanos Bernardo y Tomás Landa, oriundos de Moquegua que tuvieron gran participación en las campañas emancipadoras desarrollados en las costas de los Andes centrales.¹¹ Finalmente, siempre en clave regional, otro aporte sobre esta materia es el de Teresa Cañedo-Argüelles, sobre todo por tratarse de una historiadora española que ha destacado por sus aportes referentes al pasado de Moquegua.¹²

En los últimos años, el interés por las guerras de la independencia ha motivado que algunos historiadores se aboquen en el tema de la campaña de intermedios. Ubicamos en esa línea el trabajo de Natalia Sobrevilla, que ha publicado uno de los estudios más completos sobre estas campañas bélicas. La historiadora, especialista en temas de independencia, considera que las iniciativas militares de 1823 fueron importantes por tres motivos: el empleo de gran cantidad de efectivos peruanos, la gran oportunidad perdida a raíz de las derrotas y, finalmente, porque estas campañas anticipan las dificultades que tendrán los nuevos Estados emergentes.¹³ En el presente estudio rescatamos, sobre todo, el primer motivo, ya que hubo notable cantidad de combatientes nacionales –incluso locales– en las batallas de Torata y Moquegua.

Importancia y consecuencias de la primera campaña de puertos intermedios

Las campañas de puertos intermedios de 1822-1823, suscritas a lo que se ha denominado como la “fase peruana” de las guerras

10 Cavagnaro 2009, pp. 61-110.

11 Valcárcel Salas 2021.

12 Cañedo-Argüelles destaca la primera campaña de intermedios en un apartado dedicado a los “conflictos bélicos durante la independencia”. Véase: Cañedo-Argüelles 2022.

13 Sobrevilla 2021, p. 117.

de independencia, concluyeron con sendas e inapelables derrotas para las fuerzas patriotas, poniendo en evidencia la incapacidad de los dirigentes peruanos para comandar las acciones militares contra un enemigo que hacía dos años estaba acantonado en la sierra, sin iniciativa. Las consecuencias inmediatas del fracaso de la primera campaña ya son conocidas, con la destitución del jefe de la Junta Gubernativa, José de la Mar, y el ascenso al poder del primer presidente del Perú, José de la Riva-Agüero, cuyo gobierno facilitó la preparación de la segunda campaña con financiamiento británico, dinero que permitió recomponer la marina y preparar un ejército de 5 mil hombres armados y vestidos al mando de Andrés de Santa Cruz.¹⁴

Una razón que justifica la importancia de la campaña es la participación de un número considerable de tropas nacidas en territorio peruano. El 10 de octubre de 1822, cuando estaba a punto de zarpar el primer contingente de patriotas del puerto del Callao con destino a puertos intermedios, había no menos de 700 efectivos militares pertenecientes a la Legión Peruana, al mando de Guillermo Miller.¹⁵ Estas fuerzas, según refiere el realista José de Canterac, fueron destruidas durante la batalla de Torata por obra y gracia del batallón del Centro y los dragones de Arequipa, dos excelentes unidades realistas.¹⁶ La desaparición de la Legión Peruana causó hondo pesar en su creador, el coronel Miller, que más tarde tuvo que lamentar también la muerte de los jóvenes comandantes Pedro de La Rosa y Manuel de Taramona en Iquique. Estos últimos representaban la cuota guerrera que puso el Perú en las batallas por la independencia, llegando a ser reconocidos por el Congreso con un decreto del 29 de agosto de 1823.¹⁷

14 *Ibidem*, pp. 129-130.

15 Miller 2021, p. 200.

16 Canterac 1974a, p. 364.

17 El decreto, donde se designa un suelo para las hermanas de La Rosa y Taramona, puede verse en: Odriozola 1873, pp. 317-319.

Otro motivo que le da valor histórico a intermedios es la participación de la población local en los asuntos bélicos. Aunque en noviembre de 1814 ya se había puesto de manifiesto el sentimiento antirrealista de los moqueguanos, a raíz de la rebelión cusqueña de ese año, y que en la campaña de Miller de 1821 ya había existido adhesión de los habitantes de Moquegua a la causa independentista, que iba más allá de la simple aceptación, incluida la colaboración del que fue gobernador subdelegado de la villa, Bernardo Landa, y el alistamiento en el ejército de Domingo Nieto, en enero de 1823 la población de la entonces villa proveyó a los patriotas de recursos nada despreciables y hasta hubo personajes oriundos del lugar que se enrolaron en el ejército unido de Rudecindo Alvarado, poco antes de la batalla de Torata del 19 de enero.¹⁸

El saqueo de Moquegua –inmediato a la batalla del 21 de enero– por parte de las fuerzas realistas, es la prueba de que estos conocían de la colaboración moqueguana con la causa patriota. Aunque este episodio pasa desapercibido en las fuentes españolas de la época, ocurrió y se convirtió en un momento traumático para la población local. En un folleto de 1825 –publicado por el municipio de Moquegua y que tenía por objetivo llegar a las manos de Simón Bolívar–, se le otorgaba especial énfasis al saqueo de la ciudad.¹⁹ Con el mismo signo, escribió Tomás Dávila otro folleto fechado en 1853, lo que resulta interesante debido a que el autor apenas era un niño cuando ocurrieron aquellos sucesos.²⁰ Gracias a esta evidencia, es posible afirmar que para los moqueguanos fue difícil superar estos episodios, que luego fueron reemplazados por los hechos de la guerra con Chile, que no obstante, no llegaron a equipararse a los sufrimientos de 1823.

18 Dávila 1853, p. 21.

19 Municipalidad de Moquegua [1825] 2016, pp. 32-39.

20 Dávila tenía apenas 12 años cuando ocurrieron las batallas y el saqueo. Sobre las mismas véase Dávila 1853, pp. 21-28.

A manera de conclusión, podemos decir que la primera campaña de puertos intermedios y su desenlace en Torata y Moquegua fue importante porque consigue desmontar aquella tesis que asegura que muchos pueblos estuvieron en silencio durante el proceso de independencia. Como podrán revisar en el contenido de este libro, la población moqueguana y de los lugares sujetos a la campaña tuvieron una participación destacable en favor de la causa libertadora. Precisamente, ese compromiso les significó a muchas de ellas tener que asumir sacrificios en los momentos decisivos.

Bibliografía

Bonilla, Heraclio & Karen Spalding

1972 «La independencia en el Perú: las palabras y los hechos». En: *La Independencia en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos/Campodónico ediciones.

Cañedo-Argüelles, Teresa

2022 «La Independencia en Moquegua». En: *Moquegua y el Bicentenario de la Independencia del Perú: Aportes desde la historia*. Moquegua: Universidad Nacional de Moquegua.

Cárdenas Medina, Javier

2010 *De la Conspiración al Manifiesto de Agravios. 1739: Villa de Oruro*. Oruro: Editora Gráfica Andina.

Cavagnaro, Luis

2009 *Materiales para la Historia de Tacna. Emancipación (1821-1825)*. Tacna: Habitat Tacna.

Dávila, Tomás

1853 *Medios que se proponen al actual Congreso Constitucional del Perú, y al Gobierno Supremo, para salvar de su total destrucción la casi-arruinada Agricultura de la importante Provincia de Moquegua*,

precediendo una suscinta (sic) descripción de ella, y la más veraz historia de sus padecimientos en la guerra de la Independencia, y en las civiles como sus mejores títulos para ser atendida y recompensada. Arequipa: Imprenta de Francisco Ibáñez y hermanos.

Glave, Luis Miguel

2018 *Los nuevos rostros del Perú en el siglo XVIII y el «Memorial de agravios» del moqueguano Juan Vélez de Córdova (1739).* Lima: Biblioteca Nacional del Perú.

Municipalidad de Moquegua

[1825] 2016 *Manifestación que hace la muy ilustre municipalidad de Moquehua (sic) a S. E. Simón Bolívar, libertador de Colombia y el Perú supremo jefe político y Militar de la República &c. &c. &c A cerca de los servicios hechos, y sacrificios experimentados por estos Ciudadanos* (Edición de Ismael Pinto). Moquegua: Municipalidad Provincial de Mariscal Nieto.

Odrizola, Manuel de

1873 *Documentos históricos del Perú*, Tomo V. Lima: Imprenta el Estado.

O'Phelan, Scarlett

1985 «El mito de la “independencia concedida”: los programas políticos del siglo XVIII y del temprano XIX en el Perú y Alto Perú (1730-1814)». En: *Histórica*, Volumen IX, Tomo N.º 2, pp. 155-191.

Paz Soldán, Mariano Felipe

1870 *Historia del Perú independiente*, segundo periodo, tomo primero. Lima: Imprenta y Estereotipia del Autor.

Peralta Casani, Pedro (compilador)

2022 *Antología sobre Juan Vélez de Córdova.* Moquegua: Municipalidad Provincial de Mariscal Nieto.

Puente Candamo, José Agustín de la

2021 «La historiografía peruana sobre la independencia en el siglo XX». En: *La Independencia del Perú* (Scarlett O'Phelan, editora). Lima: Banco Central de Reserva del Perú.

Sobrevilla Perea, Natalia

2021 «Las campañas a los puertos intermedios y la fase “peruana” de la independencia». En: *Revista de Indias*, vol. LXXXI, N.º 281: 115-141.

Valcárcel Salas, Gustavo

2021 «Los hermanos Landa Vizcarra». En: *La Vida y la Historia*, Vol. 8, N.º 1, pp. 3-24.

LA PRIMERA CAMPAÑA DE PUERTOS INTERMEDIOS Y LAS BATALLAS DE TORATA Y MOQUEGUA

En septiembre de 1822 varios de los países americanos ya se habían independizado de las potencias europeas. Estados Unidos lo había hecho de los ingleses cuatro décadas atrás y se encontraba en plena expansión hacia el oeste. Los afroamericanos de Haití habían vencido a los franceses en 1803, consiguiendo también abolir la esclavitud, su condición inhumana, y con ello convertir a su país en la primera nación libre de América Latina. Brasil obtuvo su “separación oficial” el 22 del mismo mes, y algunos días después Pedro I se proclamó emperador del gigante sudamericano. En tanto, los españoles ya habían sido derrotados en territorios como Argentina, Chile, Colombia, Ecuador, México, Paraguay, Uruguay y Venezuela.²¹

A Perú aún le esperaba dos años de guerra. Por entonces, patriotas y realistas se disputaban el control del país, con el Congreso en Lima y el virrey en Cusco. Por ese motivo, incluso antes de la instalación del Congreso el 20 de septiembre, ya existían planes para atacar directamente a Pedro Antonio de Olañeta, militar realista que se encontraba en el margen más austral, algo apartado, con una tropa que ascendía a miles, dispersos por el departamento de Potosí.²² Los

21 Sobre el contexto internacional de las guerras de independencia ver McFarlane 2015.

22 John Miller declara que de Olañeta contaba con una «división de tres o cuatro mil hombres [que] estaba de tal modo diseminada en el departamento de Potosí» (2020, p. 197).

arquitectos de la campaña conocían de la facilidad con la que se movilizaban los españoles en la sierra, por ese motivo, decidieron llevar el punto de desembarco hasta el puerto de Iquique, desde donde se iniciarían las operaciones militares.²³

El encargado de liderar la campaña contra los realistas era el general Rudecindo Alvarado, militar argentino, natural de Salta, cuya trayectoria se había hecho con varias victorias en Chile. Destacaba su participación en los campos de Maipú (5 de abril de 1818), donde bajo las órdenes de José de San Martín comandó la segunda división del Ejército Unido. En Biobío (19 de enero de 1819) estuvo al mando del ejército libertador unido y logró anotarse una victoria, poniendo fin, de esta forma, a la segunda campaña del sur de Chile. Por todos estos méritos, Alvarado parecía la persona idónea para comandar la empresa que pretendía darle la estocada final al poder español en las costas de los Andes centrales.²⁴

Para cubrir los costos de la expedición, se «impuso una contribución forzosa de cuatrocientos mil duros sobre el comercio de Lima».²⁵ Según la Junta Gubernativa, los británicos debían aportar la mitad de ese monto, pero a regañadientes y solo con la intervención del comandante H. Prescott, capitán de la armada británica en el Callao, accedieron «en hacer al gobierno un pequeño empréstito sin llevar ningún interés, del cual debían reembolsarse en plazos determinados».²⁶ Resuelto el tema del dinero, el 10 de octubre partió del Callao con rumbo a Iquique la primera división de una fuerza combativa de entre 3600 y 3859 hombres, que tenía a disposición los transportes *O'Higgins*, *Independencia*, *Perla*, *Mackenna*, *Ramo de Oliva*,

23 Sobrevilla Perea 2021, p. 124.

24 Alvarado parecía estar muy animado con la campaña. Cuenta Miller que cuando San Martín le comunicó el plan para la expedición, este «se ofreció a marchar personalmente con cuatro mil hombres» (2021, p. 198).

25 *Ibidem*, p. 198. El documento de la imposición, realizado ante el escribano José Escudero de Sicilia, se encuentra en AGN, Hacienda, Tribunal del Consulado, caja 1, acta del 28 de septiembre de 1822.

26 Miller 2021, p. 199.

Dardo y Nancy.²⁷ La segunda división salió el 14 y la tercera el 17. Al parecer, los pasajeros no fueron avisados anticipadamente sobre el viaje, puesto que el moqueguano Tomás Landa, que participó en la expedición, había dicho que el 14, el mismo día que se le comunicó ir al Callao, el buque donde debía partir hizo vela rumbo al sur.²⁸

Las fuerzas que partieron fueron: el primer batallón de la Legión Peruana, que estaba al mando de Miller, que contaba entre 500 y 700 efectivos; los batallones N.º 2 y 5 de Chile, con 400 o 500; el batallón N.º 4 de Chile, al mando del teniente coronel José Santiago Sánchez, con 700; el batallón N.º 11 de los Andes, al mando del teniente coronel Román Deheza, entre 300 y 350; el regimiento de granaderos a caballo, con 500; el regimiento del Río de la Plata, al mando del general Cirilo Correa, entre 1000 y 1100; y finalmente la artillería chilena, con 100 soldados.²⁹

Con el objetivo de mantener ocupadas a las fuerzas realistas del general José de Canterac en Jauja, y con ello evitar un ataque español a las fuerzas de Alvarado desde el flanco norte, se quedaron en Lima 4000 soldados, de los cuales 1200 eran colombianos. Al mando de esta tropa estaba José Antonio Álvarez de Arenales, que llevó esa fuerza hasta Huancayo en enero de 1823. Debido a la precaria situación económica que padecía, Arenales había pedido ir a Cerro de Pasco, lugar que conocía junto a su lugarteniente, Andrés de Santa Cruz, porque un par de años antes había enfrentado a los realistas en ese sitio. Además, la zona era lugar de operaciones de montoneras y milicias que peleaban a favor de la independencia. No obstante, la Junta Gubernativa le prohibió dirigirse a esa región, por lo que tuvo que regresar a Lima.³⁰

27 *Ibidem*, p. 200. El jefe de granaderos anónimo señala que el convoy era de 17 buques de transportes y dos de guerra. Véase: Anónimo 1861, p. 321.

28 Cavagnaro 2009, p. 64.

29 Miller 2021, p. 200; Anónimo 1861, p. 321; Odriozola 1873, p. 16.

30 Sobrevilla Perea 2021, p. 125.

En el momento que partió la expedición, la fuerza realista contaba con un gran contingente de tropas al mando de tres comandantes. Siguiendo a Miller, el mencionado Canterac, victorioso sobre los patriotas en Macacona, en Ica (7 de abril de 1822), tenía 5000 hombres en el valle de Jauja, que luego dirigiría a Puno; el asturiano Gerónimo Valdés tenía 3000 efectivos en la costa, siendo la fuerza más representativa en los puertos intermedios; y otros 3000 hombres estaban al mando de Olañeta en Potosí. Además, había destacamentos españoles en Cusco, La Paz y otras localidades.³¹

Valdés, entonces afincado en Arequipa, ni bien se enteró que habían zarpado del Callao los patriotas, ordenó que se retiraran toda clase de animales de las costas, con el objetivo de que estos no fueran tomados por el enemigo.³² Pero pese a este tipo de disposiciones y a la fallida incursión de Arenales, como señala Miller, la situación todavía era favorable para los patriotas, porque las fuerzas españolas estaban muy alejadas entre sí, en una de las geografías más complicadas del mundo y sin el control del mar, que era aprovechado por los independentistas para transportar tropas de un punto a otro —como acababa de ocurrir con Alvarado en Iquique—, contrastando con la fatiga que tenían que afrontar los españoles cuando se trataba de movilizar fuerzas desde la sierra. El panorama lucía adverso para los ibéricos y así lo entendió José de La Serna, que escribió a la península para solicitar más tropas. El virrey sabía que si no llegaban nuevos contingentes «sería imposible continuar mucho más tiempo lucha tan desigual».³³

El viaje

El viaje que tuvo la expedición desde el Callao hasta los puertos intermedios terminó siendo una de las experiencias más traumáticas

31 Miller 2021, p. 201.

32 Camba 1823, pp. 1-2.

33 Miller 2021, p. 201.

para la tripulación que la conformaba. Si bien los barcos tenían abastecimiento de provisiones y agua para cincuenta días, no habían previsto los inconvenientes que se presentarían en el viaje. Apenas dos días después de partir, la *Independencia*, que conducía 400 hombres, ya tenía filtraciones de agua. Este problema obligó a que los otros transportes enviaran botes y en menos de seis horas, pese a la bravura del mar, se logró transbordar toda la tropa del malogrado barco. Cien hombres fueron recibidos por Miller en el *O'Higgins* y la otra parte regresó a Lima en pequeños transportes junto a la *Independencia*.³⁴

El resto del convoy continuó con el viaje, pero pronto se presentaron nuevos inconvenientes. El 30 de noviembre, en horas de la noche, debido a una brisa fuerte y al descuido del piloto de guardia, el *Mackenna* chocó violentamente con el *O'Higgins*. Producto de la colisión, el primero perdió el botalón de proa y el segundo el palo mayor. Aunque ambos buques sufrieron averías de consideración, todo no pasó de un enorme susto. Comenta Miller que «cuando amaneció, el *O'Higgins* parecía una boya; pero afortunadamente el tiempo estaba sereno, y en dos días armaron una bandola. El *Mackenna* reparó también sus averías y el convoy continuó su rumbo».³⁵

Sobre la composición de la tropa de la expedición, Miller nos ofrece una información bastante interesante: «La tripulación de los transportes era una mezcla de ingleses, norteamericanos, franceses, holandeses y criollos. Muchos de los patrones eran naturales del país y con dificultad podían hacerse entender por la mayoría de su gente».³⁶ Estos soldados, continuaba el militar inglés, eran obedientes a la oficialidad y atentos en sus obligaciones. Tres cuartas partes de los hombres de Miller eran indígenas quechuahablantes y solo reconocían algunas palabras de mando en

34 *Ibidem*, pp. 202-203.

35 *Ibidem*.

36 *Ibidem*, p. 203.

español, no obstante, eran muy disciplinados. En una descripción que hace en sus memorias, Miller dice que estos eran «de poca estatura, robustos y sin barbas, de color moreno y cutis reluciente. El resto de la gente eran mulatos y unos pocos criollos blancos que generalmente eran sargentos».³⁷

Aunque con los problemas iniciales, el viaje a los puertos intermedios no fue del todo malo. No faltaba el idioma universal de la música, que amenizaba los ánimos de la soldadesca cuando era necesario. Había veintidós músicos que por las noches y ratos libres tocaban para que los indígenas los acompañasen con sus yaravíes, aquel género mestizo que mezclaba el harawi incaico con la trova española. Los mulatos también acompañaban las ocasionales reuniones con cuentos o cantos de Lima, famosos entre los tripulantes. Por su parte, los oficiales no se quedaban atrás y entonaban canciones patrióticas con buena voz. A veces la tropa compartía con la oficialidad relatos de sus «placeres y ocupaciones» que tuvieron en sus pueblos de origen, sin llegar necesariamente a abusar de la confianza de sus superiores. Según Miller, el compartir que había en el viaje distaba mucho del que existía en los rígidos ejércitos europeos, donde difícilmente la tropa podía interactuar tan de cerca con la oficialidad.³⁸

Como el viaje fue haciéndose largo, pronto empezó a escasear el agua bebible. A mediados de noviembre, el suministro de líquido por individuo era de tres pintas por día, o litro y medio siguiendo las medidas contemporáneas.³⁹ El 23 del mismo mes, la oficialidad se reunió para tratar el problema, sin éxito. Dos capitanes abordaron la *Capitana* para solicitar agua, pero como el *O'Higgins* había aumentado su tripulación con la gente de la *Independencia*, recibieron una respuesta negativa.⁴⁰

37 *Ibidem.*

38 *Ibidem.*

39 Una pinta equivale a 0,588 litros.

40 Miller 2021, p. 204.

El 30 de noviembre, el *O'Higgins* y dos transportes más –que se encontraban junto a él– todavía se hallaban a 200 millas de su destino. En el buque escaseaba el agua y el suministro de este tuvo que reducirse a un cuartillo por persona al día, es decir, medio litro de agua si nos remitimos a las medidas actuales.⁴¹ Pero pese a esta circunstancia, la tropa seguía mostrando buena conducta. Miller llegó a decir que:

«Cuando se quitaba el bordón o tapón de la pipa, lo cogían ansiosamente, y el que lograba atraparlo entre la multitud que se lanzaba a él lo consideraba como una adición no indiferente a la escasa ración que recibía. Al beberla en rueda, los pobres algunas veces levantaban la mano y exclamaban: ¡Gracias a Dios! Tal era su desesperada situación cuando se levantó una brisa que infundió a todos esperanza y consuelo».⁴²

Entonces, el mando del convoy donde estaba el *O'Higgins* decidió cambiar de rumbo, en vez de dirigirse a Iquique, que era el destino original, resolvió ir hacia Arica. El 2 de diciembre la tripulación avistó tierra firme y al día siguiente observó barcos en Arica, donde desembarcó en el mediodía. Al buque solo le quedaba dos barriles de agua y, contra todo pronóstico, de los 410 hombres que tenía, no murió ninguno. Solo hubo un saldo de 17 enfermos, número pequeño si consideramos los peligros que tuvieron que atravesar en mar abierto. Por encima de ello primaba la alegría de todos los tripulantes por haber llegado a su destino para poder reunirse con sus compañeros.⁴³

El resto de buques había logrado llegar a algún puerto, ya sea Arica o Iquique, entre los meses de noviembre y diciembre. Incluso Cúneo Vidal señala que la primera embarcación en avistar tierra lo hizo en Iquique el 11 de noviembre,⁴⁴ dato que era

41 Un cuartillo equivale a 0,50415 litros.

42 Miller 2021, p. 204.

43 *Ibidem*.

44 Cúneo Vidal 1978, p. 20.

probable según la afirmación del propio Miller, que decía que el viaje debía durar menos de un mes.⁴⁵ Siguiendo los cálculos de Luis Cavagnaro, la fragata *Protector*, el pailebote *Dos amigos* y otros transportes, llegaron el 21 de noviembre a Arica, donde fueron recibidos con dos disparos de cañón por los realistas afincados en la guarnición del lugar, que tras consumir su cometido dieron marcha con rumbo a Tacna. El 7 de diciembre, Rudecindo Alvarado llegó a dicho puerto luego de pasar previamente por Iquique. De esta forma, el ejército patriota estaba listo para comenzar con las operaciones terrestres.⁴⁶

Iquique y Arica

Como se esperaba, la población de los puertos intermedios recibió a la expedición de Alvarado con bastante aceptación. Según la poca evidencia encontrada por Luis Cavagnaro, la presencia de la fuerza patriota en Iquique generó muestras de adhesión y alegría entre los pobladores porteños.⁴⁷ Por otro lado, el 22 de diciembre, Tomás Landa le escribió una carta a José de San Martín manifestándole que en Arica el ejército fue igualmente bien recibido.⁴⁸

No era la primera vez que Iquique veía buques rebeldes en sus costas. Cuando el 15 de abril de 1821, José de San Martín ordenó el bloqueo de las caletas y puertos comprendidos entre los paralelos 15° y 22°30' latitud sur (de Nazca a Cobija), arribó al puerto el bergantín *Belgrano* y tres embarcaciones menores con el objetivo de cortar cualquier tipo de aprovisionamiento, contrabando y fuga de realistas.⁴⁹ Estando Alvarado en Iquique y luego de enterarse de que el subdelegado de Tarapacá, un tal Anaya, era partidario de la causa patriota, decidió entrevistarse con este, que le ahorró

45 Miller 2021, p. 203.

46 Cavagnaro 2009, pp. 66-68.

47 *Ibidem*, p. 65.

48 Valcárcel 2021, p. 18.

49 Donoso 2003, p. 127.

tiempo bajando con alguna gente de Tarapacá hasta el puerto, donde la expedición se enteró de su adhesión.⁵⁰

En Iquique, los tarapaqueños solicitaron apoyo de tropas a Alvarado, que dispuso que allí se quedase el batallón N.º 2 de Chile, que estaba al mando de un teniente coronel de apellido Bermúdez. Hecha la diligencia, el general salteño se despidió del batallón y marchó con rumbo a Arica, donde le esperaba el grueso del ejército.⁵¹

Según García Camba, el 5 de diciembre los patriotas habían juntado en Arica hasta 21 barcos y ya tenían algunos caballos en tierra.⁵² Siguiendo a Cavagnaro, en Arica los rioplatenses habían desembarcado más de 1500 hombres, teniendo a Cirilo Correa como jefe del Estado Mayor y a Enrique Martínez como jefe de la caballería. Los chilenos, por su lado, habían hecho lo propio con más de 1300 efectivos, mientras que los peruanos habían logrado bajar más de medio millar.⁵³ No existen referencias de bajas durante el viaje.

El hecho de que Alvarado se haya quedado en Arica aproximadamente tres semanas ha sido criticado por algunos historiadores, debido a que este tiempo les permitió a los realistas prevenirse del avance del salteño. No obstante, y tal como analiza Cavagnaro, el tiempo que estuvo inactivo —o la mayor parte— se debía a la necesidad de reunir recursos y material logístico para emprender el viaje hacia el norte. Según Landa, en carta del 22 de diciembre a San Martín, el proceder de Alvarado fue acertado, ya que la gente de Arica llegó a colaborar con mil cabezas de ganado, además de gallinas y huevos, esto durante la estadía del salteño.⁵⁴ Pero no todo lo planeado le salió bien a Alvarado, tal como lo dice Camba,

50 Cavagnaro 2009, p. 65.

51 *Ibidem*.

52 Camba 1823, p. 3.

53 Cavagnaro 2009, pp. 67-68.

54 *Ibidem*, pp. 68-69, 71.

que refiere que el 13 de diciembre un barco patriota arribó a Ilo con el objetivo de llevarse algunas bestias que cierto partidario les tenía reservadas. Desembarcaron del buque dieciséis hombres que fueron avistados por el capitán realista Ortega, que junto a dos soldados logró matarles dos caballos y arrebatárles otros seis, obligándoles a reembarcarse.⁵⁵ Ese mismo día, proveniente de Valparaíso, arribó a Arica un convoy trayendo consigo 240 caballos. El pedido original había sido de 300, pero en el viaje murieron decenas de animales. Al final, entre los que vinieron de Valparaíso y los que se consiguieron en el lugar, se logró juntar 350 caballos.⁵⁶ Estos eventos demostrarían que la inacción de Alvarado no se debía necesariamente a una falta de iniciativa, sino a la necesidad de reunir animales y provisiones para entrar de lleno con la campaña.

Pero en Arica, Alvarado también se dedicó a realizar labores administrativas. Pensando en los patriotas presos en las cárceles de la Intendencia de Arequipa, le escribió al intendente arequipeño Juan Bautista de Lavalle proponiéndole un canje de estos por los realistas que tenía en su poder. También se dedicó a designar a las autoridades locales, como sucedió con Manuel de la Vega, al que nombró secretario del departamento, o Miguel Tudela, que fue puesto como asesor del primero. Asimismo, realizó cambios en la Aduana, con el objetivo de recaudar impuestos para la causa y, en lo posible, sancionar todo tipo de contrabando en la costa.⁵⁷

En los primeros días que estuvo en Arica, el ejército de Alvarado se mantuvo casi inamovible, lo que permitió incluso a los realistas tomar prisioneros a un pequeño contingente de patriotas que se encontraba a una milla de distancia de la ciudad.⁵⁸ Con los días, la fuerza expedicionaria comenzó a realizar operaciones

55 Camba 1823, pp. 4-5.

56 *El Correo de las Provincias*, 20 de marzo de 1823, p. 175.

57 Cavagnaro 2009, p. 70.

58 Miller 2021, p. 205.

de reconocimiento, por ello, el 9 de diciembre «el regimiento del Río de la Plata y los granaderos a caballo avanzaron tres leguas al frente al valle de Lluta, posición preferible a la de Arica». ⁵⁹ El 14, enterado Alvarado de que Valdés se encontraba por inmediaciones de Sama, concentró a sus fuerzas en Chacalluta, y al ver que el enemigo no se presentaría, decidió llevar el grueso de la tropa hasta el valle de Azapa. Comenta Miller que esta presunta inacción de los patriotas desanimó a los naturales, que se habían mostrado muy colaboradores, llegando a contribuir con animales y abastecimientos. Al mismo tiempo, la inmovilidad empezaba a generar indisciplina entre la tropa, que muchas veces se hacía de provisiones sin pagar a los lugareños. No menores eran los problemas relacionados con la salud de los soldados, «muchos de los cuales enfermaban por efecto del clima malsano de Arica y Azapa». ⁶⁰

Tras ser consultado por Alvarado sobre el plan de operaciones que se debía tomar para la campaña, Miller le respondió que cualquier iniciativa era mejor que estar inactivo en un territorio malsano. El general salteño no tomó bien la respuesta del inglés, por lo que increpó a Miller y le sugirió que se fuera. Este así lo hizo y se embarcó con su compañía de cazadores el 21 de diciembre rumbo a Camaná. ⁶¹ Antes de partir, el coronel inglés recibió la instrucción «de especular la fuerza enemiga que guardaba estos puntos, adquirir noticias de sus movimientos, y con lo que le informase, mandar refuerzo para obrar por los que más convengan». ⁶² Dos días después, las primeras fuerzas patriotas se alistaron para dirigirse a Tacna. Alvarado lo haría pasado el Año Nuevo. ⁶³

59 *Ibidem.*

60 *Ibidem*, p. 206.

61 *Ibidem*, p. 207.

62 Miller 1974, p. 3.

63 Miller 2021, p. 207.

Tacna

Luis Cavagnaro señala que los patriotas fueron recibidos con gran entusiasmo en Tacna, donde los pobladores ofrecieron «flores, otras frutas, otros pan, vino, chicha, y los más pobres siquiera agua para mitigar la sed de la tropa». A la oficialidad se le dio hospedaje, mientras que el ejército fue proveído de animales y pertrechos dados por algunos arrieros.⁶⁴ Esta inusitada muestra de patriotismo del pueblo tacneño pronto encontraría recompensa, cuando el Congreso elevó a Tacna a la categoría de villa el 19 de enero de 1823.⁶⁵

Según García Camba, el 29 de diciembre había en Tacna aproximadamente 1200 soldados patriotas. El coronel español, que se encontraba en Sama por órdenes de Valdés, esperaba batir la fuerza revolucionaria, esto siempre y cuando fuese informado sobre el número total de efectivos enemigos que podría encontrar en inmediaciones del valle del Caplina.⁶⁶ Cuando los realistas fueron al encuentro de los patriotas, terminaron perdiéndose en el desierto. Sobre el respecto, Valdés le escribió un parte a Canterac:

Al efecto salí de Sama a las cuatro de la tarde del 31, y sin embargo hasta las seis y media del primero de Enero (sic) corriente no me fue posible llegar a los altos de entre Calana y Pachía distante de Tacna 2 leguas aunque en la misma quebrada, a causa de haber perdido el guía el camino con la oscuridad al principio de la noche: desde los altos indicados reconocí el campo enemigo situado al Sud del pueblo y en las inmediaciones de las chacras; mas por la distancia y huertas de su frente no podía juzgar de su fuerza.⁶⁷

64 Cavagnaro 2009, p. 77.

65 *Ibidem*, p. 117.

66 Camba 1823, p. 6.

67 Valdés 1974a, p. 354

A las 8 de la mañana del primer día del nuevo año, Valdés ocupó Calana, a pocos kilómetros de Tacna. Para entonces, el estratega español se había enterado de que los patriotas conocían su ubicación y que iban a su encuentro.⁶⁸ Aquella noticia no le vino bien, ya que sus hombres estaban exhaustos luego de haber cruzado el desierto y ahora se les acercaba una carga de soldados descansados.⁶⁹

Valdés decidió adelantar parte de sus tropas para reconocer el camino principal y poco después del mediodía se registró una escaramuza entre una fuerza de once hombres al mando de su ayudante Casimiro Peralta y «una gruesa guerrilla de caballería sostenida por un escuadrón de lanceros». Debido a la superioridad patriota, las fuerzas de Peralta tuvieron que unirse a las de un capitán de apellido Blanco, que contaba con una partida de cazadores montados, que fueron replegándose siguiendo las órdenes de Valdés. Para ese entonces, los independentistas, al mando del general Enrique Martínez, con una fuerza superior, ocupaban el flanco derecho de Valdés, impidiendo de esta manera un hipotético repliegue hacia Sama. Consciente de la amenaza, el brigadier optó enseguida por retirarse con dirección a Pachía en medio de un pequeño intercambio de fuego.⁷⁰

Este episodio de Calana ha sido calificado por los que participaron en él y por algunos historiadores como una oportunidad desperdiciada por los patriotas, que pese a contar con superioridad numérica y con tropas exhaustas enfrente, no pudieron sacar provecho de la situación. Una victoria de los independentistas sobre las tropas de Valdés seguramente hubiera evitado la catástrofe militar que veríamos días después.⁷¹

68 *Ibidem.*

69 Miller 2021, p. 208.

70 Valdés 1974a, pp. 354-355.

71 Camba diría más adelante que: «Si los enemigos hubiesen percibido este desorden tenían ocasión de sacar de él la ventaja que no habían podido

En Pachía, señala Camba que Valdés pernoctó sin muchos sobresaltos. Al día siguiente, este abandonó el valle tacneño, siguiendo el itinerario Pallagua (2 de enero) – Tarata (3 de enero) – Chaspaya (5 de enero) – Candarave (6 de enero) – Camilaca (8 de enero) – Ilabaya.⁷² En ese contexto, ocurrieron dos escaramuzas los días 6 y 7, cada una con resultado distinto. En la primera, los dragones del alférez Pinto fueron sorprendidos por un destacamento de la caballería patriota en Ilabaya, cerca de las siete de la noche, costándole a los realistas algunos heridos y prisioneros. Al día siguiente, una fuerza de «20 caballos y la compañía de granaderos», al mando del coronel Cayetano Ameller, consiguieron batir a un escuadrón rebelde de 100 hombres, al que lograron tomarle «siete sillas, seis sables, cuatro lanzas, cuatro carabinas, y cuatro hombres». En la refriega también rescataron a tres prisioneros. Dos de ellos habían sido capturados en los eventos de Ilabaya.⁷³

Tras el último éxito, el ejército de Valdés siguió su camino hacia Moquegua, siempre atento de poder sacarle una ventaja a los patriotas. En ese sentido, el 11 de enero recibieron la noticia «de que en Locumba se hallaban 150 infantes con otros tantos caballos enemigos, y que el resto de sus tropas ocupaban Sama». Esta oportunidad no quería ser desaprovechada por Valdés que, dos días después, mandó a Ameller con tres compañías de Gerona y 125 efectivos montados para sorprender a los insurgentes de

en toda la tarde, no obstante su superior número» (1823, pp. 8-9). Por otra parte, Mariano Felipe Paz Soldán increpa duramente a Martínez, a quien califica de inepto y cobarde por no perseguir a Valdés (véase 1870, p. 26).

72 Camba 1823, p. 9.

73 *Ibidem*, pp. 9-10. Cavagnaro sugiere que este choque ocurrió un día antes (crf. 2009, p. 83), no obstante, en la narración de Camba se señala que como resultado del encuentro Ameller había recuperado dos «heridos en la sorpresa de Ylabaya (sic)» que había ocurrido el 6, en horas de la noche, por ello tomamos partido por el 7 de enero.

Locumba.⁷⁴ Según Miller, para ese entonces Alvarado ya se encontraba reunido con sus fuerzas.⁷⁵

Era el 14 de enero y para sorpresa de Ameller en Locumba no se hallaban unos cientos de soldados, sino todo el ejército patriota. Al verse en desventaja, el comandante realista no tuvo mayor alternativa que retirarse a las «alturas de Candarave». Alvarado mandó tras él un batallón de infantería y un escuadrón de caballería que no pudieron alcanzarle porque este había tomado un «camino tortuoso» en dirección a Moquegua.⁷⁶ Según relata Camba, Ameller siguió una ruta que lo llevó por Ilabaya y Huanuara en medio de un enfrentamiento que duró cinco horas. Ya lejos del peligro, continuó, cortando camino con dirección a Torata.⁷⁷

Otra vez los realistas lograban esquivar la aniquilación frente a una fuerza patriota superior. Ameller tuvo éxito en retirarse y conservar las unidades de Gerona que le habían sido asignadas. Estas, pocos días después, tendrían una participación destacable en los campos de Torata y Moquegua.

Miller en las costas de Arequipa

Miller y los 120 hombres que lo acompañaron a bordo del bergantín *Protector* arribaron a Quilca a las doce del día de la Navidad de 1822, «inmediatos a la fragata de su majestad británica la *Aurora*, pero no hubo la menor comunicación entre estos buques».⁷⁸ Los patriotas buscaron el mejor lugar para comenzar el desembarco, teniendo como objetivo evitar encontrarse con el centenar de realistas apostados en aquellas alturas. El comandante inglés esperó hasta la medianoche para avanzar en «un botecillo acompañado

74 Camba 1823, pp. 10-11.

75 Miller 2021, p. 208.

76 *Ibidem*, pp. 208-209.

77 Camba 1823, p. 12.

78 Miller 2021, p. 213.

por un oficial, tres soldados y un corneta». ⁷⁹ Atrás le seguían un oficial y 25 hombres, que tenían órdenes de retroceder en caso hallaran resistencia, lo que nunca sucedió porque el contingente español se había retirado hacia Camaná, donde esperaban reunirse con la tropa que tenía el subdelegado y también teniente coronel José Piñera. ⁸⁰

Los patriotas tomaron Quilca a las 2 de la madrugada del 26. Allí sorprendieron a un cura realista, que apenas podía creer la retirada de sus amigos. Al amanecer de ese mismo día «una guardia avanzada patriota colocada en el camino de Arequipa hizo prisionero a don N. Aramburú, natural de España, que iba enviado por los comerciantes de Arequipa, para ajustar con el comandante de la *Aurora* el embarque de caudales». Aquel también era portador de papeles que el virrey La Serna estaba dirigiendo al ministro de guerra en Madrid, los que, tras ser decomisados, fueron enviados por Miller a Alvarado ese mismo día. ⁸¹

Terminado el desembarco y asegurado el puerto de Quilca, en la tarde del 26, Miller partió con destino a Camaná, donde llegó al día siguiente, a las cuatro de la madrugada. Además de ser bien recibido, allí se enteró que algunas horas atrás un comandante de apellido Reyes y el subdelegado Piñera habían huido con dirección a Majes junto a ochenta hombres, destruyendo a su paso las balsas apostadas en la rivera del caudaloso río de aquella villa. ⁸² Entonces, seducidos con la promesa de recuperar los animales decomisados por los realistas, varios lugareños salieron a la búsqueda de un

79 *Ibidem.*

80 Miller 2021, pp. 213-214; Miller 1974, p. 3.

81 Miller 2021, p. 214. Según una comunicación escrita por Miller al Ministerio de Guerra el 7 de enero, también se interceptó papeles del intendente Lavalle y del coronel Manuel Sanjuanena.

82 En las memorias de Miller se señala que los realistas salieron 3 horas antes, mientras que en la comunicación del 7 de enero se consigna que estos partieron con 5 horas de anticipación. Miller 2021, p. 214 y Miller 1974, p. 3.

vado para que los patriotas pudieran transitar hasta el otro lado del río. Hallado el camino, a las diez de la mañana, Miller, junto a más de veinte de sus hombres y otros tantos paisanos, salieron en busca de los realistas, a los que dieron alcance como cuatro horas más tarde, a ocho leguas de distancia, siguiendo el camino a Majes.⁸³ Los españoles se hallaban durmiendo cuando los milleristas los encontraron y «batieron, y dispersándolos quedaron diez prisioneros, abandonadas algunas armas, y tomándoles como 70 cabezas entre mulas y bacas (sic)». ⁸⁴ Tras la refriega, el comandante Reyes logró escapar con dirección a Arequipa junto a 14 soldados.⁸⁵

Miller regresó a Camaná y permaneció allí algunos días. Designó un nuevo gobernador y se puso en comunicación con amigos patriotas de Arequipa, quienes le informaron sobre el estado de armas de los españoles. Miller también se enteró por ellos que Canterac, desde Puno, había desplazado una fuerza al mando de José Carratalá con el objetivo de detener su avance. Al mismo tiempo, desde Parinacochas, el coronel realista Manzanedo había salido a atacarlo con 600 hombres de su batallón de cazadores. De esta forma, Miller había logrado el objetivo de atraer a las tropas realistas.⁸⁶

El 31 de diciembre, Miller salió de Camaná para dirigirse a Siguas con la compañía de catorce hombres.⁸⁷ En aquel lugar descubrió a dos realistas, el capitán Urdanibia y un coronel, que habían sido apresados por la población gracias a la instigación que había ejercido un capitán patriota de apellido Romero.⁸⁸ Desde Siguas,

83 Miller 2021, p. 214.

84 Miller 1974, p. 3. Sin embargo, en sus memorias, Miller señaló que fueron 25 los prisioneros, quienes cayeron junto al subdelegado Piñera. Cfr. Miller 2021, p. 214.

85 Miller 1974, p. 3.

86 Miller 2021, pp. 216-217.

87 Miller 1974, p. 4. Sin embargo, según las memorias de Miller, este salió de Camaná el 30 de diciembre. Cfr. Miller 2021, p. 217.

88 Miller 1974, p. 4; Miller 2021, p. 217.

Miller escribió al gobernador de Arequipa indicándole que estaba avanzando sobre esa ciudad con una fuerza muy superior. Aquel aviso logró su objetivo, que era sembrar pánico en los realistas afincados en la Ciudad Blanca.⁸⁹ Miller también se enteró en Sigwas de que una fuerza realista se estaba dirigiendo a toda marcha hacia Vítor, lo que le obligó a ir a su reconocimiento con «dos soldados, un corneta y tres paysanos (sic) armados», suficientes para capturar el contingente español compuesto por diez dragones montados, comandados por un coronel de apellido Vidal.⁹⁰

Luego de caminar por Vítor, Miller se dirigió a Quilca, a donde llegó el 4 de enero. Tras un fugaz paso por este puerto, se fue a Ocoña, donde arribó dos días después. Allí ordenó la destrucción de todas las balsas que se encontraban en la ribera del río Camaná.⁹¹ El comandante inglés estuvo en Ocoña al menos hasta el 7 de enero y viendo que Carratalá —que había llegado a Arequipa el día 2— tardaría en alcanzarlo, decidió dirigirse a Caravelí.⁹² En este pueblo colocaría nuevas autoridades, adictas a la causa patriota. Luego, tras ser informado de la proximidad de las fuerzas de Carratalá, decidió regresar a Ocoña, movido por el temor de que el contingente que allí había dejado fuese destruido. Ya en Ocoña, el 9 de enero, Miller dio varias disposiciones para asegurar la plaza y no fue hasta la mañana del día siguiente que sus centinelas le informaron sobre la presencia de los realistas al otro lado del río.⁹³

89 Miller 2021, p. 217.

90 Miller 1974, p. 4. No obstante, en las memorias se afirma que Vidal fue capturado en una choza que estaba valle arriba, junto a cinco soldados, y a todos se les dejó escapar. Cfr. Miller 2021, p. 219.

91 Miller 2021, pp. 219-220.

92 Las memorias señalan que Miller partió de Ocoña con destino a Caravelí el 6 de enero. Empero, la carta del 7 de enero que ya citamos anteriormente está firmada desde Ocoña. Cfr. Miller 2021, p. 220.

93 *Ibidem*, pp. 221-223.

Con suerte, las fuerzas de Miller no lograron ser interceptadas por los realistas de Carratalá, que estando a pocos kilómetros de su enemigo habían recibido órdenes de contramarchar al cuartel general. De los mil hombres que habían salido desde Puno para aplastar a Miller solo habían llegado a Ocoña unos 600. El resto había sido diezmado por las enfermedades endémicas del lugar.⁹⁴

Moquegua y el proceso de la Independencia (1814-1823)

Cuando en 1814 estalló la gran rebelión de la ciudad del Cuzco, con los hermanos Angulo y Mateo Pumacahua a la cabeza, la villa de Moquegua se plegó a los rebeldes gracias al influjo de Bernardo Landa en noviembre de ese año.⁹⁵ Landa había sido un decidido defensor de la Corona al menos desde 1809, llegando incluso a participar en la batalla de Tucumán (1812), donde los patriotas rioplatenses, al mando de Manuel Belgrano, derrotaron a las fuerzas realistas comandadas por Juan Pío Tristán. Con todos esos antecedentes, solo el éxito inicial de la rebelión explicaría la adhesión de Landa a la causa patriota.⁹⁶

Pero este episodio tuvo un giro de 180 grados. Moquegua, que se había unido a la revolución el 11 de noviembre, «se volvió a la obediencia por la contrarrevolución que hizo el mismo Landa».⁹⁷ De esta manera, Bernardo apresó al doctor José Astete y al argentino José Cherveches, que junto al cura Idelfonso Muñecas habían sido algunos de los revolucionarios que habían llegado a la villa. Por ese motivo, el obispo de Arequipa, Luis Gonzaga de la Encina, que por esa fecha se encontraba de visita pastoral por Moquegua,

94 *Ibidem*, p. 223.

95 Valcárcel 2021, p. 6.

96 Sobre Landa, Gustavo Valcárcel ha realizado el estudio más completo hasta el momento. Véase Valcárcel 2021.

97 Pezuela 2020, pp. 115-116.

calificó a Landa de «ángel tutelar de Moquegua, defensor de su dignidad y opresor de los cusqueños revolucionarios».⁹⁸

Moquegua no volvió a ser lugar de operaciones militares hasta finales de mayo de 1821, cuando al mando de Miller, el ejército libertador comenzó la campaña contra los realistas en el sur del Perú. El 22 de aquel mes, en un rápido y coordinado ataque, Miller venció a las fuerzas españolas en Mirave, un valle ubicado a pocos kilómetros de Ilabaya. La victoria patriota no fue total y algunos realistas lograron fugar con dirección a Moquegua, donde fueron alcanzados y aniquilados por Bernardo Landa, que acababa de regresar al bando patriota. El 24 de mayo, en medio de un vivo entusiasmo de la población, Miller hizo su ingreso a la villa, donde no permaneció mucho tiempo, ya que fue en busca del contingente español que había salido desde Puno para reforzar las filas enemigas en Mirave. El comandante inglés logró su cometido y el 26 derrotó a los realistas en La Calera, cerca de Torata. Tras el triunfo, regresó a Moquegua, donde permaneció varios días.⁹⁹

En este mismo lugar, el 5 de junio, como muchos otros moqueguanos, se presentó como voluntario para formar parte del ejército de Miller un joven cuya edad no pasaba de los dieciocho años. Su nombre era Domingo Nieto y fue admitido con el grado de teniente de caballería, comenzando así una carrera militar que lo llevaría a luchar en la mayoría de las guerras donde el Perú tuvo participación durante la primera parte del siglo XIX. Por sus actuaciones, siempre en el marco de la legalidad y el respeto de la Constitución, Nieto sería conocido como “El Quijote de la Ley”.¹⁰⁰

98 Valcárcel 2021, p. 6. Sobre este episodio y las consecuencias de la rebelión del Cuzco en Moquegua también se pueden consultar los aportes de Luis Miguel Glave (2015, pp. 55-63) y Helbert Suyo Ñaupá (2020, pp. 133-138).

99 Sobre Miller y estos episodios Luis Cavagnaro ha realizado el estudio más completo hasta la fecha. Véase: Cavagnaro 2021.

100 Sobre Domingo Nieto el estudioso Félix Denegri Luna ha realizado un trabajo interesante. Véase: Denegri Luna 2021.

Nieto siguió a Miller, que tuvo que dejar Moquegua debido a que se aproximaban las fuerzas del general español José Santos de la Hera, superiores en número, que enterados del apoyo de la villa a la causa patriota decidieron tomar represalias contra esta. Por este motivo, el 10 de julio, La Hera ordenó el degüello y saqueo de Moquegua, pero solo la ocurrencia de un providencial sismo detuvo la acometida española.¹⁰¹ Tomás Dávila señala que los hispanos se quedaron en Moquegua un tiempo, conviviendo con el desprecio de sus habitantes solo hasta que la urgencia de la guerra los citó a otros lugares.¹⁰²

Con Miller fuera de Moquegua, Bernardo Landa y su hermano Tomás se dirigieron a Lima, donde permanecieron varios meses, mientras se preparaba la expedición hacia el sur. Con el objetivo de hacer unos preparativos para la campaña en su lugar de origen, en junio de 1822, Bernardo partió de Lima con dirección al puerto de Ilo, a donde llegó en los primeros días de julio. Ya en la villa de Moquegua, se le persiguió y capturó por orden de José Santos de la Hera. El encargado de esa tarea fue Anselmo Gago. Al respecto, Gustavo Valcárcel transcribe lo informado por Gago el 20 de julio, día del ajusticiamiento de Landa. Señala la fuente que Bernardo

“fue preso herido [...] y pagó sus crímenes a las 9 de la mañana de este día pasándolo por las armas por detrás como a traidor”. Bernardo Landa fue fusilado en la pampichuela del Huayco y sepultado en este lugar en anónima tumba, por cruel ironía cerca de las tierras eriazas al borde del camino a Samegua, que había comprado “en el pago del Guayco”.¹⁰³

101 Fueron dos los terremotos que ocurrieron el 10 de julio de 1821, el primero a las 7 y 55 de la mañana, que fue el que detuvo a los realistas, y el segundo a la una y 10 de la tarde. Sobre los sucesos, véase Dávila 1853, p. 15 y Municipalidad de Moquegua 1824, pp. 18-19.

102 Dávila 1853, p.16.

103 Valcárcel 2021, p. 17. El recorte pertenece a Gustavo Valcárcel.

Señala Valcárcel que la muerte de Landa causó satisfacción entre los realistas, que no se detuvieron hasta dar con aquellos que ayudaron al caudillo moqueguano. Se apresó, entre otros, a personajes como Eusebio Pomareda y Felipe Vélez, que habían ayudado a ocultarlo, pero fueron liberados luego que otros ciudadanos pagaran su fianza.¹⁰⁴

Con Landa muerto, a los españoles solo les quedó prepararse para enfrentar la amenaza que significaba la primera campaña de los puertos intermedios. Moquegua era una bisagra en el campo de operaciones del sur peruano, ya que conectaba a Arequipa con puntos estratégicos como Ilo, Arica y Tarapacá. También el valle era un punto neurálgico entre Puno –donde se encontraba la fuerza de Canterac– y la costa. Así lo entendieron los realistas, que sabían de las ventajas estratégicas que ofrecía el territorio comprendido entre Moquegua y Torata. Este conocimiento derivó a que los hispanos tomaran la decisión de interceptar a los patriotas en dicho lugar.

Las vísperas del combate y el orden de batalla

Según refiere García Camba, el 16 de enero de 1823 las fuerzas patriotas ya se encontraban en las inmediaciones del sector de La Rinconada, esto es, en los confines del valle de Moquegua. Para ese entonces, la fuerza de Gerónimo Valdés se encontraba en Samegua, a pocos kilómetros de la villa, a donde se dirigió con el resto de tropas de Gerona y del Centro que se hallaban en Torata. Al día siguiente, a las 10 de la mañana, la avanzada realista informó al comandante español que el ejército rebelde ya acechaba Moquegua, a donde hizo su ingreso – en horas de la tarde – por la zona conocida como El Portillo, que era la entrada natural de la villa. Entonces, como en una escena salida de una película sobre alguna guerra de la antigüedad, ambos ejércitos ocuparon los lados extremos de la población. Se divisaron, pero ninguno tomó la iniciativa de ir a por el otro. Camba refiere que Alvarado y sus tropas sobrepasaban en número a los españoles y al ver que este permanecía inmóvil, Valdés decidió retirarse a Torata.¹⁰⁵

104 *Ibidem*, p. 17.

105 Camba 1823, pp. 12-13.

Tal como refieren las fuentes que están a disposición, el ejército de la patria fue recibido con gran entusiasmo por el pueblo moqueguano. Refiere la *Manifestación que hace la muy ilustre Municipalidad de Moquehua* que «entre vivas y aclamaciones, atravesó esta ciudad (18 del mismo) el ejército libertador, a ocupar el campamento del enemigo, que marchaba en retirada».¹⁰⁶ Pero la mejor descripción que tenemos sobre el recibimiento que tuvo la fuerza patriota se la debemos a Tomás Dávila, la misma que colocamos a continuación:

¡Oh día de tanto regocijo y alborozo! Toda la juventud moqueguana desenterrada de sus sótanos ofrecióse gustosa para aumentar el número de los beligerantes, y llenos éstos de dinero, víveres en abundancia y de cuanto apetecer pudiesen, encamináronse al día siguiente al punto de Torata, distante cinco leguas de Moquegua, y al que el español Valdés había reconcentrado sus fuerzas, sin haber podido proporcionarles la suficiente movilidad, porque conocía que el país se le rebelaba por momentos, y que solo estaba bajo su dominación el terreno que pisaba. Fueron tan públicas y espontáneas las demostraciones de Moquegua para el obsequio y recepción de los patriotas, que parece de más el describirlas.¹⁰⁷

Mientras Moquegua recibía a Alvarado y sus hombres, los realistas iban preparando el terreno para la batalla que se avecinaba. Valdés había ordenado a su ejército que se replegara hasta Yacango, apoyándose con un batallón de Gerona que iba protegiendo la retaguardia de sus soldados. En inmediaciones del camino que conducía de Zabaya a los Altos de Valdivia (hoy Ilubaya) el comandante español recibiría los refuerzos de Ameller y sus efectivos, que pocos días antes habían logrado evitar una segura derrota contra Alvarado en Locumba.¹⁰⁸ Refiere Camba que los realistas agruparon «las bestias sobrantes, equipajes, ganado y

106 Municipalidad de Moquegua 1824, pp. 28-29.

107 Dávila 1853, p. 21.

108 Valdés 1974b, pp. 360-361.

enfermos» en el referido punto de los Altos de Valdivia, que ofrecía una oposición segura frente a un ataque patriota.¹⁰⁹

El grueso de las fuerzas realistas estaba conformado por el batallón Gerona, que tenía cinco compañías al mando de Ameller, y el batallón del Centro, comandado por Baldomero Espartero, con un número similar de compañías. Junto a estos estaban tres escuadrones de cazadores montados, al mando del teniente coronel Feliciano Asín y Gamarra; el escuadrón de dragones de Arequipa, al mando del teniente coronel Manuel Horna; el 3° de dragones de la Unión, al mando del teniente coronel Francisco Puyol; una compañía de zapadores, comandados por un capitán de apellido Roldán; y alguna artillería. Dirigiendo este ejército estaba Valdés, que tenía como jefe del Estado Mayor a Camba. Sumados todos los efectivos, los realistas disponían de entre 1700 y 2000 soldados y 400 caballos.¹¹⁰

Desde Puno — con dirección a Torata — marchaba Canterac con un ejército que, según refiere Camba, se componía de los batallones de Cantabria y de Burgos, dos escuadrones de dragones de la Unión, un escuadrón de la Guardia y dos piezas de artillería. Estas fuerzas estaban secundadas en la dirección por el general Juan Antonio Monet y sumaban, según estimaciones, otros 2000 hombres.¹¹¹

Frente a los realistas se hallaba el ejército de Alvarado, conformado por la Legión Peruana, dirigida por el teniente coronel Pedro de La Rosa y el sargento mayor Manuel Taramona; los batallones 4 y 5 de Chile, el primero de ellos comandado por el teniente coronel

109 Camba 1823, p. 13.

110 Respecto al orden de batalla realista, véase Anónimo 1848, p. 67 y Camba 1916, p. 39. Sobre el número de efectivos que tenía Valdés, un jefe del escuadrón de granaderos a caballo patriota señala que eran 2000, en tanto el autor de la *La Floresta Española Peruana* arroja la cifra de 2000 infantes y 400 caballos y Camba menciona 1700. Véase: Anónimo 1848, p. 68; Anónimo 1861, p. 320 y Camba 1916, p. 253.

111 Camba 1916, p. 59.

José Santiago Sánchez; el batallón de artillería de Chile, al mando del teniente coronel José Manuel Borgoño; el 11 de Buenos Aires, dirigido por el coronel Román Deheza; el regimiento del Río de la Plata, a las órdenes del coronel Cirilo Correa; y el regimiento de granaderos a caballo, mandado por el coronel Mariano Necochea. El número de efectivos de este contingente militar bordeaba entre los 3000 y 3500 hombres.¹¹²

Al amanecer del 19, los soldados del ejército patriota abandonaron el campamento que habían armado en inmediaciones de Samegua y comenzaron su avance hacia Torata. Los realistas, que tenían puestos de avanzada muy cerca de esta localidad, avisaron a Valdés del movimiento de Alvarado.¹¹³ Aquel fue el prolegómeno de la primera batalla importante de la campaña de los puertos intermedios.

La batalla de Torata

A las nueve de la mañana, los batallones del Centro y Gerona — ubicados en Yacango — ya habían avistado al ejército de Alvarado, que se aproximaba proveniente de Samegua. Valdés había previsto que su ejército se ubicara en una posición que le permitiera replegarse ordenadamente hasta que la llegada de los refuerzos comandados por Canterac le permitiera tener superioridad numérica. Era el 19 de enero y media hora después del primer avistamiento ambos ejércitos comenzaron a cruzar fuegos.¹¹⁴

112 Respecto al orden de batalla patriota véase Miller 2021, p. 200; Anónimo 1861, p. 321 y Odriozola 1873, p. 16. Sobre la cifra de combatientes, el jefe de granaderos que ya citamos señala que participaron 2060 hombres, mientras que García Camba dice que el número de hombres no bajaba de 5000. Cfr. Anónimo 1861, p. 321 y Camba 1916, p. 64. Nosotros obtenemos nuestra cifra considerando los efectivos que partieron del Callao (3600 a 3859 hombres) y restando el segundo batallón chileno que se quedó en Iquique y los efectivos que Miller se llevó a la campaña de las costas de Arequipa.

113 Camba 1823, p. 13.

114 *Ibidem*, pp. 13-14.

La estrategia de Valdés consistía en que sus tropas retrocedieran lentamente frente a la embestida de las superiores fuerzas patriotas. Refiere Camba que aquellos no lograrían progresos más de los que los realistas les permitían. No obstante, luego que Valdés recibiera la noticia de que una columna rebelde estaba acercándose al punto de los Altos de Valdivia –su retaguardia– para ocuparlo, el repliegue se apresuró. Inclusive el general español ordenó a Camba que se dirigiera hasta ese punto con la caballería y con tres compañías de Gerona que se encontraban en Zabaya. El jefe del Estado Mayor obedeció, y cuando llegó a dicho sitio descubrió que no había ninguna novedad.¹¹⁵

Es en este punto que se desarrolló la parte más sangrienta de la batalla. Relata Camba que sus «enemigos estendieron la Lejión–Peruana, el rejimiento Río de la Plata, y los batallones números 4 y 11 desde Zabaya a Ylabaya (sic)». ¹¹⁶ En tanto, el batallón número 5 y dos piezas de artillería fueron dejados en la reserva y detrás de estos la caballería. Así comenzó el ataque con un «fuego tan horroroso como mortífero que duró hasta las tres y media ó cuatro de la tarde». ¹¹⁷ En esa circunstancia, los patriotas solo lograron avanzar por su flanco izquierdo, donde cargaron contra los cazadores montados de los españoles. ¹¹⁸

Fue entonces que hizo su aparición Canterac, que con tropas frescas renovó la ofensiva española. Tras ponerse al tanto de la situación de boca del mismo Valdés, ordenó un ataque general que logró desbordar a los rebeldes. Ya estando en una posición más segura –en los Altos de Valdivia–, los realistas observaron que los batallones 4 y 11 intentaban atacarles por su flanco derecho,

115 Camba 1823, p. 14; Canterac 1974^a, p. 362.

116 Camba 1823, p. 14.

117 *Ibidem*, p. 15.

118 *Ibidem*.

a lo que Valdés respondió enviando tres compañías de Gerona con Ameller al mando, que terminó arrollando a los patriotas.¹¹⁹

Las fuerzas realistas, aprovechando su ventaja, decidieron abandonar sus posiciones para lanzarse al ataque por todos los frentes. Mientras los escuadrones de cazadores montados mantenían ocupados a los peligrosos batallones del Río de la Plata para que estos no pudieran sorprender a los destacamentos de Gerona, Valdés junto a dos compañías de esta — al mando del comandante Domingo Echezárraga — también se iban a la carga de los rioplatenses. El batallón del Centro efectuó un ataque por su frente, acto que fue repetido por los escuadrones de dragones de Arequipa y tercero de dragones de la Unión, que avanzaron por el camino real. Solo quedó en reserva el tercero de granaderos de la Guardia.¹²⁰

Los cazadores montados al mando de Feliciano Asín y Gamarra, que estaba secundado por el comandante del segundo escuadrón Francisco Solé y el supernumerario Joaquín Lira, marcharon sobre las legiones peruana y dos pertenecientes al Río de la Plata, encontrándose con una defensa férrea que llegó a causarle la muerte a Asín y Gamarra, no sin antes ocupar el flanco derecho de los patriotas. Al final, los cazadores se quedarían al mando de Solé.¹²¹

El coronel Ameller con el resto de Gerona dedicó denodados esfuerzos contra los batallones 4 y 11 —que protegían el flanco izquierdo patriota—, en cuyo ataque resultaron tres caballos muertos. Por su parte, el batallón del Centro de Espartero atacó a la Legión Peruana —que estaba en el flanco derecho—, destacando en la embestida el teniente coronel José Borbón, comandante de la primera compañía, que supo sostener su flanco mientras los dragones de Arequipa al mando de Horna atacaban por el otro costado, destruyendo de esta manera el contingente peruano.¹²²

119 Canterac 1974a, p. 363.

120 *Ibidem.*

121 *Ibidem*, p. 364.

122 *Ibidem.*

A esa altura de la batalla Valdés logró al fin doblegar a las fuerzas del Río de la Plata, que huyeron en varias direcciones. A cambio de su victoria sobre los rioplatenses, este resultó levemente herido, además de perder un par de caballos que montaba.¹²³ Según Camba, la batalla se detuvo a las seis y media de la tarde.¹²⁴

Los patriotas, que hasta antes de la llegada de Canterac se veían vencedores, terminaron pagando caro su lento avance durante la primera parte de la batalla. Al respecto, el jefe del escuadrón de granaderos rebelde comentó:

La victoria coronaba los esfuerzos de nuestros valientes, cuando el enemigo recibiendo considerables refuerzos de Puno, renovó el ataque, recuperó sus dos últimas posiciones bañadas en sangre, y nuestros batallones se replegaron al abrigo de la reserva, tomando una posición que conservaron hasta las 10 de la noche, sin ser absolutamente incomodados por el enemigo que no distaba un tiro de cañón.¹²⁵

Así como existen discrepancias con respecto al número de efectivos que participaron en la batalla, también hay diferencias en la cantidad de bajas de ambos bandos. Las fuentes patriotas comentan que sus pérdidas ascendieron, entre muertos y heridos, a 552 soldados y 25 oficiales, poco más que sus enemigos.¹²⁶ En tanto, los realistas reclaman que causaron 700 bajas a los rebeldes, entre muertos, heridos y prisioneros, a cambio de 230 bajas (60 muertos y el resto heridos).¹²⁷

Siguiendo el registro parroquial, entre los realistas que perdieron la vida en el campo de Torata podemos citar al teniente Antonio Gálvez, de aproximadamente 30 años, perteneciente al

123 *Ibidem*, pp. 364-365.

124 Camba 1823, p. 15.

125 Anónimo 1861, p. 320.

126 *Ibidem*.

127 Camba 1823, p. 15; Sociedad de Ex-Milicianos de Madrid 1844, p. 27.

batallón Gerona, enterrado con cruz baja el 20 de enero.¹²⁸ La baja más importante, el teniente coronel Feliciano Asín y Gamarra, cercano a los 40 años, fue enterrado con cruz alta el 21 de enero.¹²⁹ Asimismo, el teniente Gabriel Sáez, también del batallón de Gerona, de aproximadamente 40 años, fue enterrado con cruz alta el 25 de enero.¹³⁰ Finalmente, una nota del mismo registro parroquial revela que los cientos de cuerpos regados en el campo de batalla fueron enterrados en el mismo lugar que perecieron por los comisionados de la iglesia, sin poder identificarlos.¹³¹

La batalla de Moquegua

Vencidas en Torata, las fuerzas patriotas restantes se agruparon y marcharon con dirección a Moquegua.¹³² Según comenta el jefe de escuadrón de granaderos que venimos citando, en la mañana del día 20, en inmediaciones de Samegua, se pasó revista al ejército y se hallaron únicamente 1700 infantes y 400 caballos, inclusive en algunas compañías solo se encontraron dos oficiales.¹³³ Aquella oportunidad también sirvió para que la tropa se alimente, algo que no había hecho desde el día anterior a la jornada de Torata.¹³⁴ A las tres de la tarde de ese mismo día, Valdés se dirigió a Yacango,

128 AOTM, Parroquia de San Agustín de Torata, Libro de defunciones 1810-1825, f. 263v.

129 AOTM, Parroquia de San Agustín de Torata, Libro de defunciones 1810-1825, f. 263v.

130 AOTM, Parroquia de San Agustín de Torata, Libro de defunciones 1810-1825, f. 264r.

131 AOTM, Parroquia de San Agustín de Torata, Libro de defunciones 1810-1825, f. 264v.

132 No obstante, no faltaron las versiones que reclamaban una victoria. En una carta fechada el 5 de febrero, un patriota afirmaba que «Habíamos vencido el día antes al general Valdés». En: *Iris de Venezuela*, 22 de marzo de 1823, p. 2,

133 Anónimo 1861, p. 320.

134 AGN, Colección Santa María, caja 9, documento 562 y Pinto 1868, p. 263.

donde recogió algunos papeles y sellos que el Estado Mayor patriota había dejado en unas casas.¹³⁵

El día 21, en la mañana, tras avistarlos, las avanzadas del ejército patriota avisaron a su alto mando militar que los realistas venían tras ellos. En ese momento toda la fuerza que estaba en Samegua se agrupó y fue a ocupar «los altos de Chenchén que dominan la villa de Moquegua».¹³⁶ En la vanguardia del ejército realista iba Valdés con los batallones Gerona y Centro, acompañados por el tercer escuadrón de dragones de la Unión y dos piezas de artillería. Detrás de ellos estaban el primer y segundo escuadrones de la Unión, primero y tercero de granaderos de la Guardia, los cazadores montados y dragones de Arequipa. En la retaguardia seguían, al mando de Monet, los batallones Cantabria y Burgos.¹³⁷ Los patriotas, ni bien vieron que se aproximaban los hispanos, rompieron fuego con su artillería.¹³⁸ Había comenzado la batalla decisiva.

Imposibilitados de atacar por el flanco izquierdo de los patriotas, «a causa de las tapias de las huertas y viñas inmediatas a la villa, y de los callejones que conducen a la población»,¹³⁹ los realistas emprendieron una ofensiva sorpresa por el flanco derecho de los independientes, inmediato a los cerros de Chen Chen. A pesar que el terreno entregaba grandes dificultades, las unidades que estaban al mando de Valdés no se inmutaron cuando tuvieron que dirigirse a esa dirección, tomando desprevenidos a los enemigos, que apenas ofrecieron resistencia a los batallones Gerona y Centro.¹⁴⁰ En esta acción destacó el coronel Espartero que, pese a

135 Camba 1823, p. 16.

136 Anónimo 1861, p. 320.

137 Canterac 1974b, p. 366.

138 Anónimo 1861, p. 321.

139 Camba 1823, p. 17.

140 *Ibidem*.

las heridas sufridas en Torata, arrolló a la compañía de cazadores y al batallón que los patriotas habían dispuesto en su dirección.¹⁴¹

Mientras Valdés incursionaba contra el flanco derecho patriota, Canterac se dirigió hacia el centro del enemigo, acompañado, como relata en su parte de batalla, de sus subordinados el coronel Camba, los tenientes coroneles Miguel de Araoz y Vicente Garín, el capitán Luis Raceti y sus ayudantes el coronel Pablo Echeverría, tenientes coroneles Ramón Nadal, Manuel Sanjuanena y el capitán José María Cid. La fuerza de Canterac fue recibida por los cañones revolucionarios que, no obstante, no lograron causarle daño significativo.¹⁴²

Cuando Valdés estaba a punto de controlar el flanco derecho enemigo, Canterac ordenó que Monet se dirigiera con los batallones Cantabria – al mando de Antonio Tur – y Burgos – al mando del coronel Juan Antonio Pardo –, y el resto de caballería, hacia el centro y flanco izquierdo del enemigo. A las once y media los realistas lograron cruzar los barrancos que servían de defensa natural a los patriotas y penetraron sus posiciones de manera incisiva.¹⁴³

Para ese momento el ataque era general. Mientras Valdés terminaba de tomar todo el flanco derecho, el batallón Cantabria, al costo de varios oficiales y soldados muertos, logró derrotar a dos batallones de sus enemigos insurgentes. El primer escuadrón de granaderos de la Guardia, a pesar que tuvo la pérdida de su comandante Manuel Fernández, logró causar grandes daños a la infantería y caballería patriota. Unidades de la Guardia y del tercer escuadrón de dragones de la Unión, al mando de los capitanes Antonio Aguado y Justo Vázquez respectivamente, se hicieron con

141 Canterac 1974b, pp. 367-368.

142 *Ibidem*, p. 367.

143 Canterac 1974b, p. 368; Camba 1823, p. 17.

la artillería enemiga. El resto de las fuerzas realistas se anotaron victorias parecidas.¹⁴⁴

Tomás Dávila relata que en estas circunstancias, los habitantes de Moquegua también tuvieron participación en las acciones beligerantes. Relata en sus *Medios que se proponen al actual Congreso Constitucional del Perú...* que

[...] en ella la indisciplinada y entusiasta muchedumbre de sus habitantes también tuvo una parte principal, pues que si algún jinete o artillero caía, en el acto le sustituía un paisano; si quedaba muerto o herido algún soldado le arrebatava otro paisano el fusil para utilizarlo contra el enemigo: nunca se acabaría este rápido bosquejo si en detalle se refiriesen todas las heroicas proezas, todo el denuedo y valentía que manifestaron en aquella infausta jornada los patriotas Moqueguanos (sic).¹⁴⁵

Los soldados del ejército independentista, al verse sobrepasados, huyeron de manera desordenada, dejando todos los pertrechos militares que tenían. Los escuadrones primero de la Guardia y tercero de la Unión no dudaron en alcanzar y eliminar a los dispersos. Monet capturó a varios prisioneros y se hizo con valioso material militar patriota mientras Valdés seguía por el camino de La Rinconada persiguiendo enemigos. En tanto, Canterac intentó cortar la retirada de la caballería rebelde, para lo cual envió en su persecución a los cazadores de Solé y al tercer escuadrón de la Unión, que lograron causar numerosas bajas a los patriotas, que resistieron heroicamente con la dirección de Juan Lavalle.¹⁴⁶

Sobre la cantidad de muertos y heridos nuevamente hallamos discrepancias. Por el lado español, si bien Camba relata que las bajas realistas fueron menores que en Torata, estas resultaron

144 Canterac 1974b, p. 368.

145 Dávila 1853, p. 23.

146 Canterac 1974b, p. 369.

significativas porque murieron cinco oficiales.¹⁴⁷ En tanto, Canterac menciona que «se han recogido como mil prisioneros y muchos heridos [patriotas], incluso en los primeros unos sesenta oficiales».¹⁴⁸ Por su parte, una carta fechada varios días después de la batalla señala que los rebeldes perdieron 900 hombres entre muertos, heridos y dispersos.¹⁴⁹

La mayoría de los patriotas que escaparon, cerca de mil, se dirigieron hacia el puerto de Ilo, donde, según sus propias fuentes, el convoy que se encargó de recoger los rezagos del ejército permaneció varios días sin que el enemigo se apareciera.¹⁵⁰ Según Camba, el 22 fueron enviadas partidas de infantería para buscar entre las viñas y cañaverales del valle moqueguano algún material militar y soldados enemigos para aprisionar. El 24 llegó Valdés a Ilo con el objetivo de hacer un canje de prisioneros, permaneciendo en el puerto un día y dejando al coronel Somocurcio para que detuviera a los dispersos que hasta allí se dirigían.¹⁵¹

El día 25, a bordo del buque *Macedonia*, Alvarado le escribió y remitió una carta al secretario de Guerra y Marina del Perú. En el mensaje, el general salteño reconoció que había «sentido alguna pérdida, y más que toda la moralidad de la tropa».¹⁵² Añadió también que se iba a dirigir al sur para tratar de «dar un impulso a las operaciones».¹⁵³ Con eufemismos, el militar rioplatense edulcoraba el mayor desastre de las armas patriotas en las guerras de independencia.

147 Camba 1823, p. 18.

148 Canterac 1974b, p. 370.

149 *Iris de Venezuela*, 22 de marzo de 1823, p. 2.

150 Anónimo 1861, p. 321.

151 Camba 1823, pp. 18-19.

152 Alvarado 1974, p. 12.

153 *Ibidem*.

El saqueo de Moquegua

Lograda la victoria total sobre los ejércitos insurgentes, los realistas emprendieron el ensañamiento contra el pueblo de Moquegua. Como comenta Tomás Dávila, indignado por el apoyo que los moqueguanos le habían dado al ejército de Alvarado, en un principio Valdés ordenó el toque a degüello. No obstante, deteniendo a la enrabiada tropa española y contraviniendo la orden de su subordinado, en un momento de mayor cordura, Canterac ordenó eliminar al corneta y cambió el despiadado toque por la orden de saqueo general.¹⁵⁴

Los ibéricos no se contuvieron. Literalmente dejaron a los moqueguanos con lo que tenían puesto, como ocurrió con Vitoriano Joaquín Cornejo, que años más tarde manifestó que luego del saqueo no tenía «más camisa que la que existía en [su] cuerpo».¹⁵⁵ Dávila, tres décadas después y haciendo uso de su memoria, nos trae el recuerdo de lo sucedido en aquel 21 de enero. Como sufrido testigo relata con detalle lo acaecido en la ciudad:

[...] la juventud huía con los vencidos hacia el puerto prestándose siempre marcados servicios; las mujeres, los ancianos y los niños se refugiaron (sic) en los templos, y los hogares todos quedaron por la precipitación con que se perdió la batalla, del todo abiertos, con los tesoros, alhajas, vestidos, muebles y de más que contenían, y que todo fue adquirido por la ventura y abundancia que gozaron sus mayores, a disposición de la furiosa soldadesca y de sus rabonas, o mujeres aún mucho más asoladoras que aquella.¹⁵⁶

154 Dávila 1853, pp. 23-24.

155 ARA, Intendencia, Causas Ordinarias, años 1823-1824, Expediente seguido contra don Vitoriano Joaquín Cornejo, sobre el cobro de quinientos pesos que debe a la Real Hacienda de los molinos de Torata, ff. 15r-16r.

156 Dávila 1853, p. 24. En el archivo de Moquegua también se documenta el saqueo. Siguiendo el testamento de Andrea Calderón Portocarrero, esta declaraba que «antes de que hubiere acaecido el saqueo que experimentó esta

Asimismo, como para prolongar el sufrimiento de los moqueguanos, Dávila refiere que el saqueo duró quince días seguidos, tiempo en el que la tropa española se dedicó a enterrar los cuerpos fétidos de sus fallecidos y a confiscar camas y colchones para sus heridos y enfermos, no importándoles la suerte de los ancianos y niños. La miseria de los saqueadores -seguía Dávila- era tal, que lo que no podían llevarse lo destruían y, cuando la ebriedad se apoderaba de alguno de ellos, no faltaba el desafortunado poblador que sufría un vil disparo.¹⁵⁷

La *Manifestación que hace la muy ilustre Municipalidad de Moquehua*, el otro documento valioso de aquella época, también hace memoria de lo sucedido aquel 21 de enero:

Representásenos aun, la imagen de aquel triste día: el furor y rabia de aquella gente cebada en la sangre de este miserable Pueblo: el terror de las matronas: la huida de los Jóvenes, los denuestos, y afrentas de las Vírgenes, los hinchados, y pestilentes cadáveres en las calles, sin permitirse sepultarlos... Tiembla el corazón con la memoria de estrago tan miserable, mayormente cuando no paran en esto los daños.¹⁵⁸

En medio de esta desgracia, las dos fuentes anteriormente citadas cuentan que las señoras moqueguanas, acompañadas de sus criadas, se lanzaban al peligro de las calles para socorrer a los patriotas heridos que yacían en hospitales provisionales y, utilizando sus propias vestimentas para improvisar vendas, curaban y protegían a los malheridos, a vista y paciencia de los agresores españoles.¹⁵⁹ Algunos vecinos se dirigían «a los depósitos de

villa [...] le di a guardar a don Pedro Juan Cornejo, un jaquimón chapeado, unas estriberas, baticola, un freno corriente también chapeado, con sus riendas [...] que en dicho saqueo se lo habían llevado. Véase ARM, notario Apolinar Zegarra 1823, f. 188r.

157 Dávila 1853, pp. 24-25.

158 Municipalidad de Moquegua 1824, p. 35.

159 Dávila 1853, p. 25; Municipalidad de Moquegua 1824, pp. 37-39.

prisioneros para socorrerlos, alentarlos en secreto a la fuga que les preparaban, o escudriñar si estaban heridos con el fin de proporcionarles medicinas»;¹⁶⁰ incluso, si era necesario, aquellos hombres y mujeres se ofrecían a «sacarlos a sus propias casas ofreciendo fianzas de injentes (sic) sumas de dinero, y asistirlos así con mayor esmero».¹⁶¹ Esta última información puede ser comprobada con documentación custodiada en el archivo moqueguano.¹⁶²

Como ya habíamos adelantado, los españoles habían enviado algunos contingentes de soldados a las haciendas del valle para capturar a los patriotas que pudieran estar escondidos.¹⁶³ Sin embargo, estos no contaban con que varios lograrían escapar gracias a la ayuda de los hacendados, que dejando de lado sus labores en los viñedos, conseguían guiar a los perseguidos por el bosque para que pudieran tomar camino seguro hacia el puerto de Ilo.¹⁶⁴ Pero no todos los realistas pisaban las haciendas para perseguir insurgentes. No faltaban aquellos que se dedicaban al saqueo, recurriendo incluso a «romper las vasijas en que estaban depositados los vinos y aguardientes, y que estos inundasen las bodegas»¹⁶⁵

Aunque por lo que narran las fuentes descritas pareciera que las pérdidas en las haciendas fueron elevadas, los registros de la producción de vino de Moquegua nos dan otra lectura de los hechos. Siguiendo la evidencia que nos entregan las tazmías, en 1823 se extrajeron 194 980 botijas de vino del valle moqueguano, apenas 9335 botijas menos que el año anterior de 1822 y 19 980

160 Dávila 1853, p. 25.

161 *Ibidem*.

162 Como veremos detallado más adelante, varios vecinos pagaron una serie de fianzas en favor de los prisioneros patriotas. Véase ARM, notario Apolinar Zegarra 1823, ff. 13r-17v.

163 Siguiendo a Camba, hasta el día 30 de enero se habían tomado 94 prisioneros de los dispersos en la batalla del 21. Véase Camba 1823, p. 21.

164 Dávila 1853, pp. 25-26.

165 *Ibidem*, p. 26.

botijas más que el año siguiente de 1824, es decir una variación mínima y que se encuentra dentro del rango normal.¹⁶⁶ En ese sentido, esta fuente nos sugiere que los hacendados moqueguanos pudieron recuperarse de inmediato de los perjuicios cometidos por los realistas.

Sin ánimos de detener sus fechorías y para consumir la desolación causada en Moquegua, los realistas hicieron «reunir al Ayuntamiento o Municipalidad, y se exigieron (sic) de los vecinos pudientes cincuenta mil pesos para ayuda de las necesidades del ejército, o para remachar y perfeccionar el castigo que acababa de sufrir ese pueblo patriota».¹⁶⁷ Si no había sido suficiente con el saqueo general, ahora de la nada los moqueguanos tenían que reunir dicha suma para satisfacer los propósitos españoles.

Tras la victoria, el 27 de enero comenzaron a marcharse las primeras unidades españolas. Ese día los batallones Cantabria y Burgos emprendieron el viaje de regreso a Puno y dos días después hizo lo propio Canterac junto a los dragones de la Unión. Por su parte, los dos escuadrones de la Guardia con sus respectivas piezas de artillería regresaron a Arequipa.¹⁶⁸

Conocida en la Ciudad Blanca la victoria realista, el obispo José Sebastián de Goyeneche, acérrimo defensor de la causa española, ordenó que se celebrasen misas en toda la diócesis con ocasión del triunfo de las armas de la Corona, realizándose actos en Moquegua el 23 y 25 de febrero y en Torata el 25 y 26 del mismo mes.¹⁶⁹ De esta forma se consumaba la humillación al pueblo moqueguano.

166 Buller 2011, p. 380.

167 Dávila 1853, p. 27.

168 Camba 1823, p. 20.

169 AAA, Vicaría de Moquegua, leg. 43, expedientes administrativos, oficio circular remitido por José Sebastián de Goyeneche a la Vicaría de Moquegua.

Miller y el final de las operaciones en la costa

Mientras tenían lugar los sucesos de Torata y Moquegua, Miller enfrentaba la amenaza de Manzanedo en las costas arequipueñas. Tras la partida de Carratalá, en el campo de operaciones solo quedaba el destacamento militar liderado por el coronel español. Para ese entonces el inglés, siempre a bordo del *Protector*, marchaba con dirección a Chala desde Atico, a donde había llegado la goleta amiga *Olmedo* con armas de repuesto, que luego fueron repartidas a las tropas patriotas que Miller había enviado a Caravelí y Ocoña.¹⁷⁰

En Chala, Miller se enteró que Manzanedo se encontraba con sus fuerzas cerca de Chumpi, a dos días de distancia. Al mismo tiempo, el subdelegado realista de San Juan de Lucanas marchaba con sesenta hombres sobre Acarí. En ese sentido, con el objetivo de conservar su posesión hasta conocer el resultado del enfrentamiento entre Alvarado y Canterac, Miller recurrió a distintas estrategias, como por ejemplo, utilizar a prisioneros realistas como mensajeros para persuadir a Manzanedo comunicándole que el batallón número 4 de Chile había desembarcado en la costa.¹⁷¹

Miller había aprendido muy bien la lección de Sun Tzu, que decía que la guerra era el arte del engaño. Por eso se sirvió de la artimaña de la mentira para defenderse de sus enemigos. La estrategia patriota también contempló la interceptación de los pliegos que Canterac enviaba a Manzanedo, los cuales eran adulterados con mensajes intencionados que no solo buscaban engañar sobre la posición y cantidad de efectivos que tenían los patriotas, sino también que tenían el objetivo de sembrar la duda de Manzanedo sobre sus subordinados. Para estos cometidos Miller contó con el apoyo de dos curas de apellidos Córdova y Rodríguez, que eran muy influyentes en la región. El primero de ellos hizo de su secretario, enviando cartas y acompañándolo a todas sus excursiones.

170 Miller 2021, p. 224.

171 *Ibidem*, pp. 224-225.

En una ocasión armaron toda una pantomima alrededor de un intercambio de mensajería con Manzanedo, haciéndole creer al emisario realista que contaban con una gruesa tropa, acondicionando para ese efecto a varios hombres con vestimentas distintas, de manera que el mensajero español creyó que había varias unidades con Miller.¹⁷²

Según Miller, todas estas maniobras lograron persuadir a Manzanedo, que estando en Chumpi avanzó a Pausa, desde donde intentó ir al encuentro de los patriotas hasta tres veces, pero la misma cantidad de ocasiones retrocedió creyendo que media docena de soldados y unos cuantos montoneros eran la avanzada de una poderosa fuerza. Debido a esa actitud dubitativa, el coronel español iba perdiendo hombres, ya sea por desertión o por las enfermedades propias de la zona.¹⁷³

Como recuerda en sus *Memorias*, Miller también contaba con el apoyo de la población local, quienes ocultaban a los realistas el verdadero tamaño de su ejército y le daban asistencia para realizar maniobras de persuasión. Entre los adictos a la causa patriota estaban dos jefes de montoneros que apellidaban Castañeda y Abarca, que le siguieron fervientemente, encontrando la muerte en uno de los varios enfrentamientos con los españoles. Y entre los pocos que no comulgaban con el inglés estaba el cura de Caravelí y uno que otro poblador, que para que escarmienten, eran “paseados” a bordo del *Protector* por las marejadas propias de la costa arequipeña.¹⁷⁴

Cuando Miller recibió noticias de la derrota patriota en las batallas de Torata y Moquegua, emprendió el recojo de los animales que se encontraban en las lomas de Atiquipa para que fueran llevados a Lima. Empero, antes de marcharse, realizó un último movimiento, para lo cual mensajó al teniente coronel Federico

172 *Ibidem*, pp. 225-226.

173 *Ibidem*, p. 226.

174 *Ibidem*, pp. 226-227.

de Brandsen, que se encontraba en Cañete, instándole para que con su fuerza de 800 hombres de caballería se dirigiera a ocupar Ica, donde se encontraba el coronel realista Tomás Barandalla con la mitad de efectivos. Para colaborar con Brandsen, Miller envió un contingente a Palpa con un capitán de apellido Valdivia, que hizo fugar al coronel Juan Antonio Olaechea, comandante realista del lugar, a quien le tomó varios prisioneros que luego fueron enviados a Acarí. Pero pese a este pequeño triunfo, Brandsen no logró pasar de Pisco, probablemente ordenado por la Junta de Gobierno de Lima, que ante la debacle de Alvarado en Moquegua, no volvería a secundar iniciativa alguna que significara poner en riesgo el resto de la tropa.¹⁷⁵

El 21 de febrero, desde Chala, Miller le escribió al coronel Tomás Guido, ministro de Guerra y Marina, para informarle sobre la delicada situación de su ejército. En la carta dio aviso que tres divisiones enemigas de 300 hombres se dirigían hacia donde estaba él y que, debido a lo dispersas que estaban sus tropas, pensaba retirarse por tierra a Acarí, donde esperaba embarcarse en el puerto de Lomas para tomar mejor dirección.¹⁷⁶

Para mala suerte de Miller, en ese momento contrajo el cólera, enfermedad endémica de la zona, por lo que fue llevado de emergencia a Lomas, donde le esperaba el *Protector*. Si bien este cayó enfermo de gravedad, tras diez días de paroxismo logró recuperarse solo para dar la orden a sus hombres de que debían marcharse de las costas de Arequipa. Como era previsible, esta disposición no les cayó bien a todos sus soldados, que se habían visto a gusto en los lugares donde habían permanecido las últimas semanas. Algunos de estos lograron escapar a Nazca, donde se dedicaron a exigir contribuciones a los realistas pudientes, pero en un rápido movimiento del ya citado capitán Valdivia fueron capturados y regresados a donde se encontraba el resto de la tropa.

175 *Ibidem*, p. 227.

176 CVU, Tomo 22, Carta de Guillermo Miller a Tomas Guido.

Para evitar episodios parecidos, Miller ordenó fusilar al cabecilla del presunto motín.¹⁷⁷

Cuando por fin tenía a todos sus hombres a bordo, Miller ordenó que el *Protector* se dirigiera a Iquique, donde tenía pensado armar guerrillas para operar por toda la zona de Tarapacá. Sin embargo, al momento de recoger el ancla del barco, se rompió la lengüeta de este y fue necesario cambiar de decisión. Esta vez no había más alternativa que dirigirse al Callao, a donde llegó el 12 de marzo.¹⁷⁸

El desastre de Iquique y el regreso a Lima

Luego de la derrota en Moquegua, ochocientos hombres junto a su oficialidad lograron salir de Ilo por mar, con dirección a Iquique. En este puerto esperaban reunirse con el batallón N.º 2 de Chile y algunos dispersos que habían logrado escapar por tierra desde los lugares de la derrota.¹⁷⁹ Como apunta Cavagnaro, los primeros patriotas debieron arribar a Iquique el 3 de febrero.¹⁸⁰

Hasta antes de anclar, Alvarado no estaba enterado que Olañeta había salido con sus tropas desde Potosí para perseguir a dicho batallón,¹⁸¹ que para ese entonces se encontraba realizando incursiones cerca de Oruro, lo que terminó alertando al general español, que mandó tras el batallón chileno al segundo regimiento Fernando VII. En Huachacalla y Pisiga (en lo que hoy es la frontera entre Chile y Bolivia), los realistas apresaron a más de 40 patriotas —algunos de ellos dispersos de Moquegua—, y en Tarapacá se hicieron con un pelotón de 15 soldados que cuidaban una caballada que pastaba por las inmediaciones. El avance

177 Miller 2021, pp. 227-229.

178 *Ibidem*, p. 229.

179 *Ibidem*, p. 210.

180 Cavagnaro 2009, p. 109.

181 El mismo virrey había ordenado a Olañeta destruir dicho batallón. Véase: Camba 1823, p. 3.

español, comandado por el regimiento de dragones americanos al mando de Antonio Vigil, sorprendió también a un grupo de 40 dispersos a caballo que se hallaban en Pica, de los que fueron apresados dos. Esto último sucedió el 12 de febrero.¹⁸²

Una vez en Iquique, Alvarado se enteró que los realistas habían expulsado a los pocos patriotas que allí se encontraban desde hace días, por eso, creyendo que estos habían abandonado el lugar, se dispuso a desembarcar para tomar víveres y recabar información.¹⁸³ Para entonces, ya se encontraban en Pozo Almonte, a pocos kilómetros del puerto, 350 hombres del segundo regimiento de Fernando VII y el batallón Chichas, al mando de José María Valdez. Con mucha cautela, Valdez y sus hombres avanzaron con dirección a los ranchos de Iquique, a donde llegaron antes del amanecer del día 13.¹⁸⁴

A las 8 de la mañana, un bote del *Macedonia* intentó llegar a tierra para desembarcar, pero esto no sucedió porque los pasajeros tuvieron aviso de que en el pueblo de Iquique estaban los realistas listos para emboscarles. Enterado Alvarado de esta noticia, y creyendo que solo eran 25 los emboscadores, ordenó que desembarcaran 160 soldados en diferentes puntos de la costa, desde donde marcharon con dirección al pueblo. Ya en Iquique, los patriotas descubrieron que Alvarado estaba muy equivocado en lo referente al número de fuerzas enemigas, ya que estos les superaban ampliamente. Tras salir a su encuentro, los realistas terminaron arrollándolos, por lo que muchos de los soldados rebeldes prefirieron arrojarse al mar.¹⁸⁵

Entre las bajas patriotas se encontraban el teniente coronel Pedro La Rosa y el sargento mayor Manuel Taramona, que meses

182 Claver 1974, pp. 372-373.

183 Cavagnaro 2009, p. 109.

184 Claver 1974, pp. 373-374.

185 *Ibidem*, p. 374.

más tarde recibirían toda clase de honores por parte del Gobierno.¹⁸⁶ Según fuentes realistas, los hispanos capturaron cerca de 80 prisioneros, entre ellos 9 oficiales. A cambio, sufrieron la pérdida de un sargento muerto y 4 soldados heridos.¹⁸⁷ Refiere Camba que los españoles también lograron capturar de los patriotas «todos los caballos y mulas».¹⁸⁸

Al verse largamente superadas, las fuerzas de Alvarado que lograron escapar decidieron regresar al *Macedonia* y a los demás buques estacionados en el puerto. Mientras se desarrollaba el reembarco, hizo su llegada Olañeta, quien intentó un infructuoso intercambio de prisioneros. El general realista también solicitó al comandante patriota agua y víveres para los prisioneros que tenía, puesto que sus propias fuerzas carecían de ambos. Aprovechando el acercamiento, Alvarado solicitó una entrevista con Olañeta, que accedió para tener una conversación con el salteño durante el tiempo de dos horas.¹⁸⁹ Tras el encuentro, el general patriota y sus cuatro barcos abandonaron el puerto de Iquique con dirección a Lima.¹⁹⁰

En lo que respecta al viaje marítimo, este estuvo plagado de los mismos infortunios que se vieron en la campaña terrestre. Aunque los barcos que escaparon de Iquique lograron llegar a Lima sin mayor percance, los que salieron de Ilo no tuvieron la misma suerte. Cuando estos transportes se encontraban a la altura de Ica, uno de ellos, de nombre *Trujillana*, cargado de 300 hombres, se estrelló contra la costa, a doce leguas de Pisco. La tripulación llegó a tierra y emprendió camino buscando la ruta que los debía llevar a dicha villa, sin mucho éxito. La moribunda tropa, al mando de Lavalle, estuvo vagando por el desierto varias horas, sembrando

186 Barra 1974, pp. 47-48.

187 Claver 1974, p. 374.

188 Camba 1823, p. 24.

189 Claver 1974, p. 374.

190 Camba 1823, p. 24.

en el camino los cadáveres de quienes no pudieron resistir la inanición. El padecimiento de aquellos desgraciados patriotas solo se detuvo cuando una columna de húsares que venían de Pisco les dio alcance.¹⁹¹ Finalmente, para colmo de males, el general chileno Francisco Antonio Pinto dio aviso de que el transporte *Dardo*, que llevaba el batallón N.º 5 de Chile, también se había perdido en el mar, aunque sin resultar nadie ahogado.¹⁹²

Con este episodio, por demás desafortunado, terminó la campaña de puertos intermedios. A las más de mil quinientas bajas patriotas se sumaron otros cien soldados que perecieron en el desierto camino a Pisco.¹⁹³ Los sobrevivientes, testigos de la mayor debacle de los defensores de la independencia hasta ese momento, lograron llegar a Lima, donde la noticia de la derrota había causado zozobra. Por ese entonces, como mofa al Congreso, circulaba la siguiente burla de autoría española:

Congresito, ¿cómo estamos
con el tris tras de Moquegua?
De aquí a Lima hay una legua.
¿Te vas? ¿Te vienes? ¿Nos vamos?¹⁹⁴

Pero el destino de los combatientes de intermedios no tuvo que ser siempre el mismo, plagado de derrotas. A varios de los que escaparon con vida de Torata y Moquegua, más tarde los veríamos en los campos de Junín y Ayacucho. Entre ellos, destaca la figura de Domingo Nieto, que, tras conocer la derrota en su propia tierra, pasó a formar parte de las jornadas victoriosas de 1824, aquellas que terminaron por consagrar la independencia del Perú.

191 Miller 2021, pp. 233-235.

192 Pinto 1868, p. 264.

193 *Ibidem*, p. 235.

194 Basadre 2005, p. 55.

Combatientes patriotas en Torata y Moquegua

En Torata y Moquegua participaron algunos de los personajes que tendrían protagonismo en las primeras décadas del Perú independiente. Nombres como Domingo Nieto y Felipe Santiago Salaverry son algunos de los más resaltantes entre los que combatieron en enero de 1823. El primero se unió con diecisiete años al ejército patriota de Miller, luego que este hubiera vencido en Mirave, en junio de 1821.¹⁹⁵ Nieto era entonces teniente, como lo atestiguó el mismísimo Rudecindo Alvarado años más tarde, a solicitud de “El Quijote de la Ley”.¹⁹⁶

Aquellos eran tiempos de precocidad militar. Si Nieto se había unido al ejército con diecisiete años, Salaverry lo había hecho con quince, luego de enterarse que José de San Martín estaba en Huaura, esto a fines de 1820. Él también era teniente cuando participó, como miembro de la Legión Peruana, en la campaña de puertos intermedios, batiéndose junto al moqueguano en las batallas del 19 y 21 de enero de 1823.¹⁹⁷ Otro personaje que participó en dichos combates y que tendría relevancia en los siguientes años fue Manuel de Mendiburu, que se unió al ejército en 1821, estando en Torata y Moquegua con la misma edad que Salaverry.¹⁹⁸

Otros peruanos que cobraron relevancia en los enfrentamientos fueron el teniente coronel Pedro La Rosa y el sargento mayor Manuel Taramona. Entre los militares chilenos destacaron el general Francisco Antonio Pinto, el coronel José Santiago Sánchez, los tenientes coroneles José Manuel Borgoño, Pedro José Reyes y José Esteban Páez, y los sargentos mayores Vicente González, Ángel Argüelles y José Antonio Bascuñán, este último perteneciente a la especialidad de artillería. Entre los rioplatenses tuvieron

195 Denegri Luna 2021, p. 58.

196 Ruiz Bravo 1942, pp. 59-60.

197 Mendiburu 1959, p. 258.

198 Moreyra Paz-Soldán 1959, pp. 8-9.

importante participación el coronel cordobés Román Deheza, el coronel mendocino Jerónimo Espejo, el coronel montevideano Cirilo Correa, el coronel bonaerense Mariano Necochea. Inclusive participaron súbditos de la Gran Colombia, como es el caso del capitán caraqueño Francisco Isaacs y el coronel Pedro Pablo Prias, natural de Buga.¹⁹⁹

El trabajo acucioso de Luis Cavagnaro también nos ha permitido conocer a otros combatientes de estas batallas. Uno de ellos es el tacneño Francisco Deustua Pomareda, que quedó herido y prisionero, así también José Isidoro Alcedo, padre del autor del himno nacional, el músico Bernardo Alcedo. Del mismo modo, en un periódico de Lima, Cavagnaro halló una nómina de sobrevivientes de las batallas. Por la Legión Peruana recopiló los nombres de los capitanes José María Prieto y José Allende, el teniente Narciso Tudela Pinto, y los subtenientes Manuel Velásquez y Gabriel Ruiz. En el regimiento Río de la Plata anotó a los tenientes segundos Mariano Vivero y Estanislao Correa y Garay, el subteniente Manuel Taramona (al parecer, no sería el mismo de la Legión Peruana) y al cadete José Manuel Tineo. Finalmente, por el cuarto regimiento de Chile, rescató a los subtenientes José Noriega, Ignacio Morote y Ángel María Boza.²⁰⁰

Siguiendo las informaciones halladas en repositorios de Moquegua y Tacna, encontramos los nombres de algunos prisioneros patriotas de las batallas del 19 y 21 de enero. La mayoría de los combatientes se recuperaban en el hospital de la localidad. Podemos citar aquí a Eduardo Utica, herido en combate; igualmente a Mariano Martínez, que no pudo resistir y falleció; asimismo los capitanes Dionisio Benítez, Cristín Echeagaray, Manuel Gallegos y Alexandro Zuloaga, el penúltimo de ellos herido y el último fallecido el 12 de marzo. Otros nombres que recopilamos son los

199 Miller 2021, p. 200; Anónimo 1861, p. 321; Odriozola 1873, p. 16; Pinto 1868, p. 264 y Scarpetta & Vergara 1879, pp. 142-143, 237 y 488.

200 Cavagnaro 2005, p. 111.

del teniente Juan Antonio Laquadra, el alférez Pablo Guertas, el cadete Manuel Galdinal y el teniente Pedro Bernaola, iqueño que murió el 15 de mayo.²⁰¹

Aunque no sabemos si participó en las acciones militares, el moqueguano Tomas Landa, hermano de Bernardo, sirvió como corresponsal de San Martín durante la expedición de intermedios.²⁰² La relevancia de Landa en esta parte es importante porque escribió un memorial donde identificaba a aquellos que habían colaborado con el ejército libertador. Dicho documento contenía los nombres de paisanos suyos, hombres y mujeres que habían ayudado a las fuerzas de Alvarado durante su paso por el valle de Moquegua y luego de las derrotas, destacando en ellos la valentía que tuvieron para socorrer a los heridos a costa de su propia seguridad.²⁰³

Pero la participación moqueguana no se restringió únicamente a Nieto, Landa o Tudela. También hubo combatientes de otros extractos, prueba de ello es el último sobreviviente de las batallas de Torata y Moquegua, José María Díaz Montalvo, natural de Yacango, un agricultor de la zona de Mollesaja que se enroló en el ejército de Alvarado cuando tenía apenas 21 años de edad.²⁰⁴ Este estuvo casado con Juana Romero, de quien enviudó, y murió el 23 de diciembre de 1900, de vejez.²⁰⁵ Como él, varios moqueguanos,

201 ARM, notario Apolinar Zegarra 1823, ff. 13r-17v; AOTM, Parroquia de Santa Catalina de Moquegua, Libro de defunciones 1810-1825, f. 104r-104v, 106v.

202 Valcárcel 2021, p. 18.

203 *Ibidem*, p. 19.

204 El Deber, 11 de enero de 1901, p. 2. Según su partida de bautismo, nació el 27 de noviembre de 1801, siendo hijo de Tomás Díaz y Romualda Montalvo, «españoles vecinos del pago de Yacango». Véase APTM, Parroquia de San Agustín de Torata, Libro de bautismos 1801-1807, f. 145r. Nota: en la nota periodística, José María aparece como Díaz Aragón, pero realizadas las pesquisas, determinamos sus verdaderos apellidos.

205 RCT, Libro de defunciones 1897-1901, f. 75r, partida N.º 768.

en la injusta suerte del anonimato, se batieron por la noble causa de la libertad.

ANEXOS

Secuencia cronológica de la primera campaña de puertos intermedios a través de mapas (desde el 10 de octubre de 1822 hasta el 13 de febrero de 1823)

*Elaboración de Alejandro Andre Flores Romero

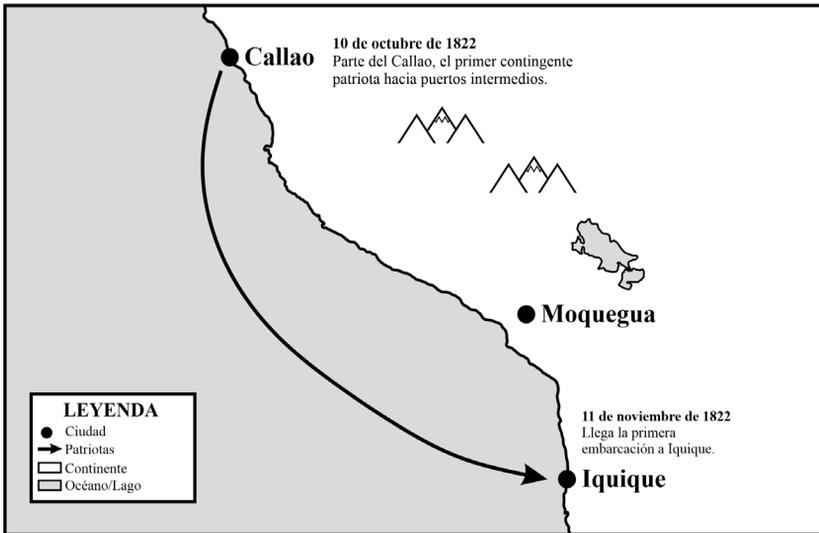


Figura 1 — Partida del contingente patriota desde el Callao y arribo a Iquique

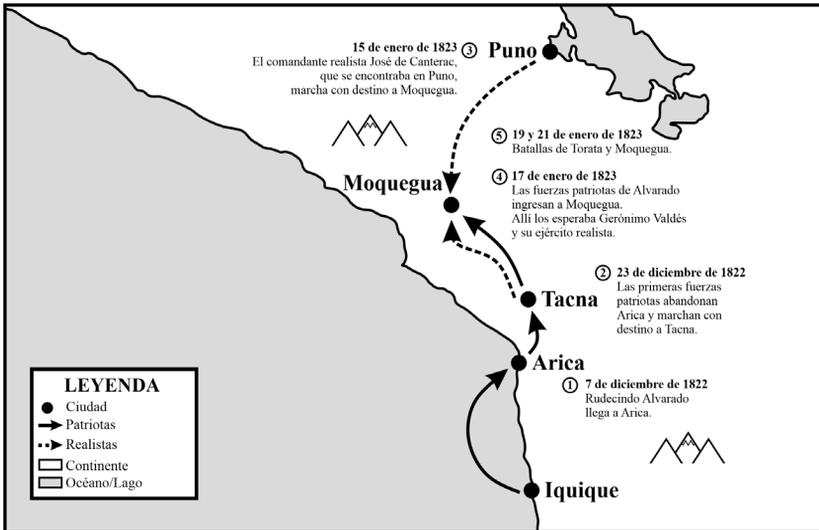


Figura 2 – Tránsito patriota desde Iquique hasta Moquegua

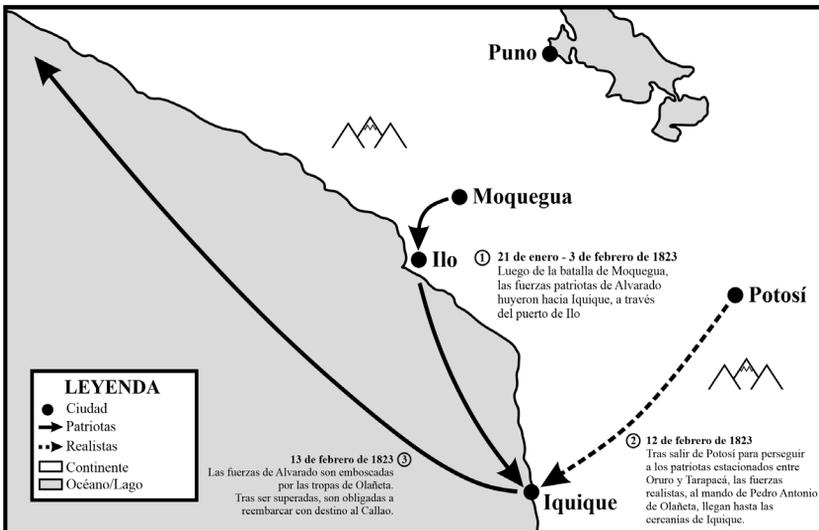


Figura 3 – Derrota y retirada patriota

FUENTES

Fuentes de Archivo

Archivo General de la Nación (AGN)

Colección Vargas Ugarte (CVU)

Archivo Regional de Arequipa (ARA)

Archivo Arzobispal de Arequipa (AAA)

Archivo Regional de Moquegua (ARM)

Archivo del Obispado de Tacna y Moquegua (AOTM)

Registro Civil de Torata (RCT)

Hemerografía

El Deber (Arequipa)

El Correo de Provincias (Buenos Aires)

Iris de Venezuela (Caracas)

Bibliografía

Alvarado, Rudecindo

1974 «Oficio del general Rudecindo Alvarado». En: *Asuntos Militares. Reimpresos de Campañas 1823 - 1826*, t. VI, vol. 9° (Editado por Felipe de la Barra). Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.

Anónimo

1848 *La Floresta Española Peruana*. Lima: Imprenta del Comercio.

1861 «Memorias inéditas de la campaña del ejército de los Andes a Puertos Intermedios, en el Perú. Segunda campaña del Perú, año 1822». En: *Revista de Paraná*, Año 1, N.º 6: 318-321.

Barra, Felipe de la

1974 *Asuntos Militares. Reimpresos de Campañas 1823 – 1826*, t. VI, vol. 9°. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.

Buller, Carlos

2011 *Vinos, aguardientes y mercado. Auge y declive de la economía del vino en los valles de Arequipa (1770-1853)*. Lima: Quellca: Centro de Estudios Andinos.

Cavagnaro, Luis

2009 *Materiales para la Historia de Tacna. Emancipación (1821-1825)*. Tacna: Habitat Tacna.

2021 *Miller y la batalla de Mirave*. Tacna: Municipalidad Provincial de Tacna.

Camba, Andrés García

1823 *Campaña en las costas de Arequipa terminada por la batalla de Moquehua* (sic) *el 21 de enero de 1823*. Lima: Imprenta del Ejército.

1916 *Memorias del General García Camba para la historia de las armas españolas en América 1822-1825*, t. II. (Editado por Rufino Blanco Fombona-Biblioteca Ayacucho). Madrid: Editorial América.

Canterac, José

1974a «Victoria de Torata». En: *Asuntos Militares. Reimpresos de Campañas 1823 – 1826*, t. VI, vol. 9° (Editado por Felipe de la Barra). Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.

1974b «Batalla de Moquehua». En: *Asuntos Militares. Reimpresos de Campañas 1823 – 1826*, t. VI, vol. 9° (Editado por Felipe de la Barra). Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.

Claver, Gaspar

1974 «Derrota de los restos del ejército de Alvarado en Tarapacá». En: *Asuntos Militares. Reimpresos de Campañas 1823 – 1826*, t. VI, vol. 9º (Editado por Felipe de la Barra). Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.

Cuneo Vidal, Rómulo

1878 *Diccionario histórico-biográfico del Sur del Perú* (Editado por Ignacio Prado Pastor). Lima: Gráfica Morsom

Dávila, Tomás

1853 *Medios que se proponen al actual Congreso Constitucional del Perú, y al Gobierno Supremo, para salvar de su total destrucción la casi-arruinada Agricultura de la importante Provincia de Moquegua, precediendo una suscinta (sic) descripción de ella, y la más veraz historia de sus padecimientos en la guerra de la Independencia, y en las civiles como sus mejores títulos para ser atendida y recompensada*. Arequipa: Imprenta de Francisco Ibáñez y hermanos.

Denegri Luna, Félix

2021 *El Mariscal Domingo Nieto y la iniciación republicana del Perú* (Gustavo Valcárcel, editor). Moquegua: Archivo Regional Moquegua.

Donoso, Carlos

2003 «El puerto de Iquique en tiempos de administración peruana». En: *Historia*, vol. XXXVI: 123-158.

McFarlane, Anthony

2015 «El contexto internacional de las independencias hispanoamericanas». En: *Independencias iberoamericanas. Nuevos problemas y aproximaciones* (Pilar Gonzales Bernaldo de Quirós, directora). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Mendiburu, Manuel de

1959 «Ligeras Noticias Biográficas de los Generales que ha tenido la República Peruana desde 1821, año en que se Proclamó su Independencia». En: *Revista Histórica*, tomo XXIV, pp. 47-267.

Miller, Guillermo

1974 «Comunicación del coronel Miller sobre campaña al sur». En: *Asuntos Militares. Reimpresos de Campañas 1823 – 1826*, t. VI, vol. 9º (Editado por Felipe de la Barra). Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.

Miller, Jhon

[1829] 2021 *Memorias del general Miller al servicio de la República del Perú*. (Prólogo de Scarlett O'Phelan). Lima: Proyecto Especial Bicentenario de la Independencia del Perú.

Moreyra Paz-Soldán, Manuel

1959 «Introducción a las Biográficas de los Generales Republicanos escritas por D. Manuel de Mendiburu». En: *Revista Histórica*, tomo XXIV, pp. 5-46.

Municipalidad de Moquegua

[1825] 2016 *Manifestación que hace la muy ilustre municipalidad de Moquehua (sic) a S. E. Simón Bolívar, libertador de Colombia y el Perú supremo jefe político y Militar de la República &c. &c. &c A cerca de los servicios hechos, y sacrificios experimentados por estos Ciudadanos* (Edición de Ismael Pinto). Moquegua: Municipalidad Provincial de Mariscal Nieto.

Odrizola, Manuel de

1873 *Documentos históricos del Perú*, t. IV. Lima: Imprenta del Estado.

Paz Soldán, Mariano Felipe

1870 *Historia del Perú Independiente. Segundo Periodo 1822-1827*, t. I. Lima: Imprenta de Alfonso Lemale.

Pezuela, Joaquín de la

2020 *Compendio de los sucesos ocurridos en el ejército del Perú y sus provincias (1813-1816)*. (Edición y prólogo de Pablo Ortemberg y Natalia Sobrevilla Perea). Lima: Proyecto Especial Bicentenario de la Independencia del Perú.

Pinto, Francisco Antonio

1868 «Oficio». En: *Historia jeneral de la República de Chile desde su independencia hasta nuestros días*, t. IV (Editado por Benjamín Vicuña Mackenna). Santiago de Chile: Imprenta Nacional.

Ruiz Bravo, Pedro

1942 *Don Domingo Nieto*. Lima: Imprenta Torres Aguirre.

Scarpetta, Manuel Leonidas & Saturnino Vergara

1879 *Diccionario biográfico de los campeones de la Libertad de Nueva Granada, Venezuela, Ecuador i Perú*. Bogotá: Imprenta de Zalamea.

Sobrevilla Perea, Natalia

2021 «Las campañas a los puertos intermedios y la fase “peruana” de la independencia». En: *Revista de Indias*, vol. LXXXI, N.º 281: 115-141.

Sociedad de Ex-Milicianos de Madrid

1844 *Vida militar y política de Espartero: obra dedicada a la ex-milicia nacional del reino por una Sociedad de Ex-Milicianos de Madrid*. Madrid: Sociedad de Operarios del mismo Arte.

Suyo Ñaupá, Helbert

2020 *Conspiraciones, sediciones y revolución en la Intendencia de Arequipa: 1809 – 1815*. Lima: Tesis para optar el grado académico de Magister en Historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Torrente, Mariano

1830 *Historia de la Revolución Hispano-Americana*, t. III. Madrid: Imprenta de Moreno.

Valcárcel Salas, Gustavo

2021 «Los hermanos Landa Vizcarra». En: *La Vida y la Historia*, vol. VIII, N.º 1: 3-24.

Valdés, Jerónimo

1974a «Reconocimiento de los enemigos en Calana». En: *Asuntos Militares. Reimpresos de Campañas 1823 – 1826*, t. VI, vol. 9º (Editado por Felipe de la Barra). Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.

1974b «Oficio número 10». En: *Asuntos Militares. Reimpresos de Campañas 1823 – 1826*, t. VI, vol. 9º (Editado por Felipe de la Barra). Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.

Vicuña Mackenna, Benjamín

1868 *Historia jeneral de la República de Chile desde su independencia hasta nuestros días*, t. IV. Santiago de Chile: Imprenta Nacional.

En Torata y Moquegua ocurrió la derrota más desastrosa de las armas patriotas en el marco de las guerras de independencia en el Perú. La historia de estas batallas ha sido pocas veces contada, motivo que justifica la publicación de este libro, que es una investigación que ha compilado información de numerosos archivos, de los que recogió datos hasta ahora desconocidos y que han permitido reconstruir lo sucedido en aquellas duras jornadas de 1823.

